

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.—D. ANGEL PULIDO.

COLABORADORES.

Aguado y Morari (D. Francisco).

Alonso Rubio (D. Francisco).

Ariza (D. Rafael).

Auber (D. Pedro Alejandro).

Badia (D. Salvador).

Benavente (D. Mariano).

Cabello (D. Vicente).

Calvo Martín (D. José).

Calleja (D. Julian).

Campe (D. Higinio del).

Candela (D. Pascual).

Carreras Sauchis (D. Manuel).

Castelo y Serra (D. Eusebio).

Cortejarena y Aldevé (D. Francisco).

Creus y Manse (D. Juan).

Díaz Benito (D. José).

Erostarbe (D. José).

Ferrer y Viñerta (D. Enrique).

Gallego (D. Juan Francisco).

García Caballero (D. Félix).

García Solá (D. Eduardo).

García Vazquez (D. Santiago).

Gomez Torres (D. Antonio).

Gonzalez Alvarez (D. Baldomero).

Hernandez Poggio (D. Ramon).

Hernando (D. Benito).

Ibañez de Aldecoa (D. Castor).

Iglesias (D. Manuel).

Izquierdo (D. Pedro).

Maestre de San Juan (D. Aureliano).

Magraner (D. Julio).

Malo y Calvo (D. Joaquin).

Martínez Reguera (D. Leopoldo).

Moreno del Pozo (D. Adolfo).

Osio (D. Manuel).

Perez y Jimenez (D. Nicolas).

Peset (D. Juan Bautista).

Peset y Cervera (D. Vicente).

Rodríguez (D. Ambrosio).

Roël (D. Faustino).

Rubio (D. Federico).

San Martín (D. Alejandro).

San Miguel y Fuente (D. José).

Santero (D. Tomás).

Santero (D. Javier).

Santuche (D. José María).

Seco y Balder (D. José).

Sierra y Carbo (D. Antonio).

Simarro (D. Luis).

Tolosa Latour (D. M.).

Ustariz (D. José).

Valera Gimenez (D. Tomás).

Vieta y Candurá (D. Antonio).

Viscarro (D. Roman).

Este periódico, que empezó á publicarse el año de 1834 con el nombre de BOLETIN DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA, tomó el de SIGLO MEDICO en 1854 y sale á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas ó sean 32 columnas, sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 páginas, y además las portadas é índice.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

EN MADRID.

En las oficinas calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

Además en las librerías de Bailly Bailliére, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS.

Preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y si no hubiere otro medio, en casa de los correspondientes.

Las cartas que contengan sellos deberán certificarse.

La correspondencia, las libranzas, letras y demás documentos de giro, se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

Ayuntamiento de Madrid

BOLETIN DE ANUNCIOS. EXTRANJEROS.

AVIS.

Suivant une convention entre les propriétaires du *Siglo Medico* et l'Agence Havas-Fabra, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du *Siglo Medico* voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, es à Madrid, rue Bolsa, 12. au 2.º

EXTRACTO FLUIDO CONCENTRADO DE BUCHÚ

DE H. T. HELMBOLD.

Remedio específico para las enfermedades de la vejiga y riñones, obstrucciones de la orina, arenillas, gonorrea crónica, estrechez de la uretra, blenorragia, debilidad y todas las enfermedades de las vías urinarias.

Depósito general en toda España: S. Alsina, Pasaje de Crédito, 4, Barcelona. En Madrid: farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, 93.



DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIÁSTASIS

Informe muy favorable de la Academia de Medicina de Paris (Marzo 1864).

Creo inútil insistir acerca del valor de esta preparación. Su composición racional la ha hecho apreciar desde el primer día por los Médicos y veinte años de práctica la han consagrado. No obstante, creo deber señalarlos mi Pepsina y mi Diástasis. No empleo estos dos agentes sino en dosis rigurosa y después de haberme asegurado de su absoluta pureza, cosa, como ya sabéis, muy rara en el comercio.

La práctica médica ha adoptado su uso en el tratamiento de las afecciones de las

VÍAS DIGESTIVAS, contra los MALES DE ESTÓMAGO, la DISPEPSIA, los VÓMITOS de las MUJERES ENCINTA, la GASTRALGIA, las CONVALESCENCIAS LENTAS, la ANEMIA, etc.

Favoreciendo la asimilación de los alimentos, es el reparador por excelencia de las fuerzas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA, y EN LA MAYOR PARTE DE LAS FARMACIAS

INYECCION DE GRIMAULT Y C^a
AL
MÁTICO

Exclusivamente preparada con las hojas del **Mático del Perú**, ha adquirido esta inyección en algunos años una reputación universal. Cura en poco tiempo los flujos y los más tenaces.

Depósito en Paris,
GRIMAULT Y C^a, 8, Rue Vivienne

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma **GRIMAULT Y C^a** y el sello del gobierno francés

GRAGEAS, ELIXIR y JARABE DE Hierro del Dr Rabuteau

Laureado del Instituto de Francia.

Los numerosos estudios hechos por los sabios más distinguidos de nuestra época, han demostrado que las Preparaciones de Hierro del Dr Rabuteau son superiores a todos los demás Ferruginos en los casos de *Clorosis, Anemia, Palidez, Pérdida, Debilidad, Exenuación, Convalecencia, Debilidad de los Niños*, y las enfermedades causadas por el *Empobrecimiento* y la *alteración de la Sangre* a consecuencia de las fatigas y excesos de todas clases.

LAS GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU no ennegrecen los dientes y no digieren los estómagos más débiles sin la menor molestia: se toman dos grageas por la mañana y dos por la tarde antes de cada comida.

EL ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU está recomendado a las personas cuyas fuerzas digestivas están debilitadas: una copa de licor mañana y tarde después de cada comida.

JARABE DE HIERRO RABUTEAU especialmente destinado a los niños. El tratamiento ferruginoso por las Grageas Rabuteau es muy económico.

ACOMPaña A CADA FRASCO UNA INSTRUCCION DETALLADA.

Desconfiar de las falsificaciones y sobre cada frasco exijir como garantía la Marca de Fábrica (depositada) con la firma **CLIN Y C^a** y la Medalla del PREMIO MONTYON.

El Hierro Rabuteau se vende en las principales Droguerías y Farmacias.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el Dr Clin. — PREMIO MONTYON

Las Cápsulas Mathey-Caylus, con tenue envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y están recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de Paris, para curar rápidamente las Pérdidas antiguas o recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Cistitis del Cuello, el Catarro y las Enfermedades de la Vejiga y de los Organos genito-urinarios.

DEBEN TOMARSE DE 9 A 12 CÁPSULAS AL DIA.

Acompaña a cada frasco una instrucción detallada. Las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus se encuentran en las principales Droguerías y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma **CLIN Y C^a** y la Medalla del Premio Montyon.

CAPSULAS y GRAGEAS

De Bromuro de Alcanfor

del Doctor CLIN

Laureado de la Facultad de Medicina de Paris. — PREMIO MONTYON.

Los Cápsulas y las Grageas del Dr Clin se emplean con el mayor éxito en las *Enfermedades Nerviosas* y del *Cerebro*, las *Afecciones del Corazón* y de las *Vías respiratorias* y en los casos siguientes: *Asma, Insomnio, Nerviosidad, Espasmos, Palpitaciones, Coqueluche, Epilepsia, Histerico, Eructos, Vértigos, Vahidos, Alucinaciones, Jaquecas, Enfermedades de la Vejiga* y de las *Vías urinarias*, y para calmar las excitaciones de todas clases.

Desconfiar de las falsificaciones y exijir como garantía en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma de **CLIN Y C^a** y la MEDALLA del PREMIO MONTYON.

Depositos en Madrid, señores Alcaráz y García, Calle Tetuan, 15.

16 PREMIOS, entre los cuales 3 MEDALLAS de ORO



ALCOHOL DE MENTA

DE RICOLES

Muy superior a todos los productos similares.

Soberano contra las indigestiones, Dolores de estómago, náuseas, dolores nerviosos, de cabeza; Excelente tambien para el tocador y los dientes.

FABRICA en LYON, cours d'Herbouville, 9
CASA en PARIS, rue Richer, 41.

Se encuentra en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Depositos en Barcelona, Sres. A. Casanovas y Compañía, Carmen, 14.

GRAINS
de Santé
du docteur
FRANCK

VERDADEROS GRANOS de SALUD del D^r FRANCK

Aperitivos, estomacales, purgantes, depurativos, contra la falta de apetito, el estreñimiento, la jaqueca, los vahidos, las congestiones, etc. Dosis ordinaria 1, 2 a 3 granos.

Exigir los VERDADEROS en **CAJAS AZULES** envueltas en rotulo de **4 COLORES** y la firma **A. Rouvière** en encarnado.

Paris, Botica LEROY, 91, rue des Petits-Champs y en las principales Farmacias.

JARABE de DIGITAL de LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la **Hidropesia**, las **Bronquitis nerviosas**, el **Garrotillo**, el **Asma** y contra todos los **obstáculos** de la circulación.

GRAGEAS de GÉLIS y CONTÉ

en LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la **Academia de Medicina de Paris**, que en dos ocasiones diferentes, a veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginosos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA y GRAGEAS de ERGOTINA de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La **solución de Ergotina de Bonjean** constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las **Grageas de Ergotina de Bonjean** se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Depósito general: Farmacia de LABÉLONYE, calle de Aboukir, n^o 99, en Paris
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES

PEPTONA CATILLON

Solucion concentrada conteniendo tres veces su peso de carne y asegurando la nutrición por el recto como por la boca, en todos los casos en que es imposible la alimentación normal. — **Lavativa nutritiva**: 2 cucharadas; **Agua**, 1 vaso; **Laudano**, 5 gotas: 4 a 5 veces al día a los enfermos que devuelvan los alimentos.

JARABE DE PEPTONA. — Muy grato al paladar. Una cucharada conteniendo 30 gramos de carne, en un poco de agua, 2, 4, 6 y hasta 8 veces al día.

VINO DE PEPTONA DE CATILLON. — Complemento de nutrición útil y agradable. Una copa representa 30 gramos de carne asimilable con los **osfatos** de cal y de hierro.

Enfermedades del Estomago y de los Intestinos, Consuncion, Anemia, Debilidad de los Niños, Nodrizas, Ancianos, Convalecientes, etc.

Los experimentos de **M. CATILLON**, primer preparador de la **PEPTONA**, han obtenido los honores de la publicación en el **Bulletin de l'Académie de Médecine de Paris** y en el **Bulletin Thérapeutique** (febrero 1880).

Farmacia CATILLON, 1, rue Fontaine y 2, rue Chaptal, PARIS

Depósito en Madrid, Alcaráz y García; en Barcelona, A. Casanovas y C.^a

JARABE y GRAGEAS DEPURATIVAS IODURADAS
DEL DOCTOR GIBERT

Antiguo Secretario de la Acad. de Med.^a y Médico Mayor del Hospital de San Luis. (Jarabe y Grageas de deuto-ioduro iodurado de Boutigny-Duhamel.)

Estos dos productos son inalterables y rigurosamente dosados, preparados de un modo irreprochable: son empleados con éxito, desde 1844 en el tratamiento de las afecciones sifilíticas, escrofulosas y reumatismales, de las enfermedades rebeldes de la piel y en todos los casos en que se aconseja el empleo de los iódicos. Cada cucharada de Jarabe contiene cincuenta centigramos de ioduro potásico y un centigramo de Bi-ioduro. Dos Grageas equivalen a una cucharada de Jarabe. Deben exigirse las firmas del **Doctor Gibert y de Boutigny**, farmacéuticos, y en la etiqueta el timbre (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.

Paris: Farmacia Boutigny, Deslauriers Sucesor, 31, rue Cléry y 2 rue Poissonnière.
Depósito en Madrid: Farmacia J. M. MORENO, calle Mayor, 93,
y en todas las buenas farmacias y droguerías.

Jarabe y Pasta Pectorales de VAUQUELIN.

Estos dos productos, cuya preparacion se halla indicada en los formularios de Bouchardat, de Dorvault, etc., son tambien aplicados con éxito, desde el principio de este siglo, en todos los casos en que se aconseja los Pectorales antiflogísticos, y los expectorantes. Exigir la firma de Vauquelin y el sello azul del Gobierno francés. En Paris: Farmacia Vauquelin-Deslauriers, 31, rue de Cléry, y en todas las buenas farmacias y droguerías.

ELIXIR DIGESTIVO de PEPSINA
De GRIMAULT y C^a, Paris.

La Pepsina posee la propiedad de reemplazar en el estómago el jugo gástrico que le falta y que debe efectuar la digestión de los alimentos. Empleada en forma de Elixir cura ó evita:

las Malas digestiones, las Náuseas, la Jaqueca,	los Eructos de gas, las Gastritis, las Gastralgias, los Calambres de estómago, las Hinchazones del estómago, las Enfermedades del hígado.
---	--

Hace cesar los vómitos de las señoras encintas, fortifica a los ancianos y a los convalecientes, facilitando sus digestiones y su nutrición.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

Jaquecas — Neuralgias.

INGA de la INDIA
de GRIMAULT y C^a, Paris.

Es un medicamento exclusivamente vegetal que posee una virtud admirable para curar, como por encanto:

las Jaquecas, las Neuralgias, los Dolores de cabeza, y ejerce además sobre las mucosas, una acción tónica y antinerviosa tal que corta infaliblemente las **Disenterias** y las **Diarreas**.

Cada caja lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

ENFERMEDADES DEL PECHO

JARABE de HIPOFOSFITO de CAL
de GRIMAULT y C^a, Paris.

Este Jarabe es el más conocido, el más antiguo y el que produce los resultados más rápidos y satisfactorios. Engañan al publico los que no le den un frasco oval y el Jarabe color de rosa con la firma GRIMAULT y C^a. Calma la **Tos**, hace desaparecer los **Sudores nocturnos**; cura las **Bronquitis**, la **Consuncion**, los **Catarros**, la **Tisis**, y corta la **Fiebre lenta**, que destruye las fuerzas del enfermo.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

ASMA
Aliviada y curada por medio de los

CIGARRILLOS INDIOS
de GRIMAULT y C^a, Paris

Este nuevo medicamento es de una aplicación excelente para combatir las afecciones de las vías respiratorias. Basta aspirar el humo de los **Cigarrillos indios** para hacer desaparecer por completo los más violentos accesos de Asma, la Tos nerviosa, la Extinción de la voz, la Ronquera, las Neuralgias de la faz, el Insomnio, y combatir la Tisis laringea.

Cada estuche lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

PEPTONA DEFRESNE

Unica admitida, previo análisis en los Hospitales de Paris

UNICA PREMIADA EN LA SECCION FRANCESA EN 1878



25 0/0 de Peptona; 4 0/0 Azoe.
24 0/0 de Alimentos hidratos carbonados

No se toma coagulada por carecer de Gelatina

La **PEPTONA DEFRESNE** contiene el doble de su peso de carne preparada para su absorcion.
Dosis: Dos cucharadas en caldo ó vino generoso.

El **VINO DEFRESNE CON PEPTONA** Dosis: Media copa despues de comer.
Inapetencia, Convalecencia, Enfermedades del pecho, del estómago y de los intestinos.
DEFRESNE, AUTOR de la PANGREATINA, 2, rue des Lombards, y en las principales farmacias.

JARABE

DE SÁVIA DE PINO MARÍTIMO

de LAGASSE, Farmacéutico en Burdeos

Las personas débiles del pecho, las que padecen de Tos, Hipo, Bronquitis, Asma, Extincion de la voz, pueden estar seguras de encontrar un alivio rápido y una cura completa con el empleo de los principios balsámicos del pino marítimo concentrados en el Jarabe y en la Pasta de sávia de pino marítimo de Lagasse.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT y C^a y el sello del gobierno francés.

PAPAINA TROUETTE-PERRET

Pepsina vegetal sacada del **CARICA-PAPAYA.**

Enfermedades del estómago, gastritis, gastralgias, diarrea de los niños, etc.

Tomar despues de cada comida, un sello medicinal, ó una cucharada grande de Jarabe, Vino ó Elixir.

VENTA POR MAYOR:

Trouette-Perret, 68, rue de Rivoli, Paris.

Depósito en todas las farmacias.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris

PILDORAS DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede asi ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su **eficacia** es por lo tanto **segura**.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1^o **PILDORAS DE HOGG con pepsina pura**, contra las malas digestiones, los regúeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2^o **PILDORAS DE HOGG con pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno**, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, proeza de la sangre, etc., son muy fortificantes.

3^o **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al ioduro de hierro inalterable**, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sifilíticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su union con el hierro y el ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demastado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. »

Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

Vino Baudon

Antimonio Fosfatado

TONICO RECONSTITUYENTE

Superior al aceite de higado de bacalao. La union del antimonio y del bifosfato de cal da a este producto un poder excepcional para combatir: Afecciones pulmonares, Bronquitis, Tisis, Anemia, Raquitismo, Escrofula, etc. - Excelente durante el Embarazo y la lactancia.

Exposition Universelle 1878

Mencion Honorifica

MEDALLA DE PLATA



Exposition Internationale 1875

Deposito: Casa BAUDON, 12, rue Charles V, PARIS

Madrid: ALCARAZ y GARCIA. - Tetuan: 15, Principal.

Elixir Eupeptico Tisy

con base de Pancreatina, Diastasia y Pepsina

DIGESTIVO COMPLETO

de cuerpos grasientos, feculentos, carnes musculares; ordenado por los médicos contra Digestiones difíciles, Males de estómago, Pérdida del apetito y de las fuerzas, convalecencias lentas, Vómitos, en suma esas enfermedades que tanto atormentan y destruyen los mejores temperamentos.

SOLITARIA

Curacion cierta con los

GLOBULOS DE SECRETAN

(Extracto verde etilizado de raices frescas de helecho macho de los Vosges.)

Unico remedio facil de tomar y digerir, no ocasionando ni eructos, ni cólicos, ni agitaciones nerviosas. - Empleado con exito constante en los Hospitales de Paris.

Deposito: SECRETAN, Farm^a, 37, Avenue Friedland, PARIS

Evitar las imitaciones ó falsificaciones.

48

RÉALES

Véndese en la farmacia Garcerá, Principe, 13, Madrid.



Enfermedades de la piel, enfermedades contagiosas, tratamiento rápido y curacion segura por los Bizcochos depurativos del Dr. Ollivier, únicos aprobados por la Academia de Medicina de Paris, únicos autorizados por el gobierno francés, y únicos admitidos en los hospitales de Paris.

24.000 fós de recompensa. - Depósito general, 62, rue de Rivoli, Paris. Se hallan en casa de los Sres. Alcaraz y Garcia, 15, calle de Tetuan, Madrid, y en todas las buenas farmacias de España.



TÉ PURGATIVO de CHAMBARD

Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desarreglo y sin fatiga. Asi las personas las más difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estómago de la bilis, de las glarias y de los humores, conserva el vientre libre, activa las funciones digestivas y facilita la circulacion de la sangre. Gracias á sus propiedades, obra siempre contra los Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos, Sofocaciones, Males de corazon, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipacion, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estómago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FÁBRICA

PARIS - 13, rue Bertin-Poirée, 13 - PARIS

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Por mayor: S^{res} ALCARAZ y GARCIA, Madrid; - S^{res} CASANOVAS y C^a, Barcelona. En Madrid: en casa de los Sres. Chavarri y Moreno Miquel.

MADRID 17 DE JULIO DE 1881.



RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Sociedad de higiene.—Vuelta á las andadas.—¿En qué quedamos?—SECCION DE MADRID.—La insalubridad de los cementerios.—El Congreso dosimétrico.—SECCION PROFESIONAL.—Conflicto profesional.—BIBLIOGRAFIA.—PRENSA MEDICA.—*Extranjera*: Degeneracion calcárea del epitelio corneal y su tratamiento.—Las inyecciones hipodérmicas de mercurio en la sífilis.—Extraccion de los cuerpos extraños del fondo del ojo con el estilete imantado.—Las preparaciones iodadas en la neumonia fibrinosa.—Tratamiento del lupus por el etilato de sosa.—*Monte-pío facultativo*.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Los periodistas á la moderna.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.

BOLETIN DE LA SEMANA.

SOCIEDAD DE HIGIENE.—VUELTA Á LAS ANDADAS.—¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Que es asfixiante la atmósfera que nos es dado respirar en estos momentos á los mortales que tenemos la desgracia ó la fortuna de tener que resistir en el invierno los rigores de un clima tan destemplado como el de esta heroica villa y los abrasadores rayos de un sol que con sus ardores nos favorece quizás más de lo conveniente en el verano, no hay para qué contarlos á quienes conocen tan bien como nosotros lo que dá de sí Madrid en la época que atravesamos. Pero lo que sí es de contar, y más aún de alabar, es que, sacudiendo por un momento la pereza y la modorra en que nos sume la alta temperatura que disfrutamos, se reunieran buen número de profesores y de hombres que cultivan distintos ramos del saber, el martes último, en el local de la Academia de Medicina, para dar la última mano, si así cabe decirlo, á la naciente *Sociedad española de Higiene*. Demás está decir que se leyó el acta de la sesión anterior, así como la lista de los señores que hasta hoy se han inscrito para formar parte de dicha Sociedad, pero no lo será tanto el añadir que se aprobaron brevemente los estatutos despues de unos cuantos reparos que les opusieron algunos señores socios; que el presidente Sr. Méndez Alvaro dió cuenta á la reunion de las visitas hechas á los Reyes, al presidente del Consejo de Ministros y al ministro de la Gobernacion, y de la benevolencia con que todos habian recibido á las comisiones y lo bien dispuestos que parecian hallarse á secundar la idea de los iniciadores y fundadores de dicha Sociedad. Finalmente, se acordó que se fueran preparando los trabajos para la sesión inaugural que ha de verificarse á últimos de Setiembre ó principios de Octubre, hasta cuya fecha se considerará

como fundadores á todos los señores que se inscriban como socios.

* *

Dícese que el actual director de Instrucción pública tiene en estudio grandes reformas respecto á la enseñanza. Nos parece muy natural y corriente el hecho, caso de que sea cierto, lo cual no ponemos en duda. Ni las leyes sobre enseñanza, ni las leyes sobre sanidad, que tantas y tantas reformas reclaman, ni nada de cuanto á nuestra administracion se refiere, tienen en nuestro país más duración—á no ser las peores, que de derogar estas nadie se acuerda—que la que tiene sobre la poltrona ministerial el personaje que las concibió y dió forma y vida. Así, pues, la noticia será cierta, pero con serlo podrá muy bien ocurrir lo que con las bases del memorable conde de Toreno. A bien que para haberles dado pasaporte ahora, muy bien se están en los escondrijos de su imaginacion. Mucho tienen en qué ocuparse las futuras Cortes, si es que han de hacerlo de todos los asuntos que se susurra han de ponerse á la orden del día.

* *

Los periódicos políticos, que para esto de dar noticias, verdaderas ó falsas, se pintan solos, vinieron estos días diciéndonos que en un pueblo importante de la provincia de Castellon se habian presentado muchos casos de lepra, y que las invasiones iban en aumento de día en día; mas cátese ahí que, á las pocas horas, el gobernador de la provincia telegrafía al ministro diciendo que en dicho pueblo no hay un sólo caso de lepra, y si sólo ocho individuos que padecen de *elefantiasis*. Muy bien nos parece la réplica; pero ¿querría decirnos el señor gobernador de qué clase de *elefantiasis* se trata? Porque su excelencia no ignorará—¿cómo ha de ignorarlo!—al afirmar que no hay ningún caso de lepra, que así se llama á la *elefantiasis* de los griegos. ¿Qué apostamos á que no hay ningún caso de la primera enfermedad, y si muchos de la segunda?

La verdad es que la lepra no está tan extinguida entre nosotros como algunos creen y todos deseáramos.

DECIO CARLAN.

MADRID 17 DE JULIO DE 1881.

LA INSALUBRIDAD DE LOS CEMENTERIOS.

I.

De algunos años á esta parte se ha clamado muchísimo en Madrid porque á toda prisa, arrollando

dificultades y sin reparar en nada, se establezcan dos grandes necrópolis y se cierren los cementerios que hay en el día, suponiendo á estos un gravísimo peligro para la salud pública y principal causa de la gran mortalidad propia de la población.

Cierto que no ha podido citarse un hecho bien comprobado de los daños que se les atribuyen; ciertísimo que en sus inmediaciones, ni aun entre las personas que dentro de ellos habitan, ha notado nadie ni mortalidad mayor que en el resto de la población, ni padecimiento especial que pueda atribuírselos; pero consideraciones tan obvias y sensatas no han sido parte á templar el ardor de los fervientes adversarios de los cementerios, mitigando algun tanto sus vociferaciones. El espectáculo de los muertos es poco agradable; huelen mal, eso sí, y por tanto son en la higiene vulgar altamente insalubres...

Sin embargo, siempre hemos sostenido que de esa suerte no es como deben resolverse las altas cuestiones higiénicas, y que despues de tanta alharaca resulta que no es tan grande como ha querido hacerse creer la insalubridad de los cementerios.

Y no se entienda por esto que deba renunciarse á toda reforma, consintiendo en que los muertos pudran entre los vivos, y les atormenten sin cesar con tristes espectáculos y pestíferos olores... Nada de exageraciones; los cementerios son verdaderamente insalubres, y deben situarse á razonable distancia de las poblaciones; no porque los gases desprendidos de ellos, ordinariamente á cielo descubierto y al aire libre, puedan ocasionar graves daños á la salud, sino porque al hacerse la exhumacion de los restos pertenecientes á los que hayan sucumbido consecutivamente á una enfermedad zimótica no deja de ser posible, aunque haya transcurrido largo tiempo, que se reproduzca la enfermedad que les causó la muerte, por haberse conservado vivos y en actividad sus gérmenes especiales, cualquiera que sea la naturaleza de éstos. Hay de ello casos indudables que no pueden despreciarse.

Modérense, hasta quedar en término razonable, los que apetecen una higiene que muy bien podría llamarse *de tocador ó de perfumería*, y entiendan que en la actualidad la ciencia positiva, de la observacion severamente inducida, tiene muy superior valor á la deducida de simples y vulgares sensaciones y caprichos.

Tratemos de probar que hemos estado y estamos en terreno firme, excusando por ahora razonamientos propios que pudieran atribuirse á terquedad, ó debilitarse alegando la falta de autoridad de quien los emite.

II.

Sabido es cuanto se ha debatido y escrito respecto al proyectado gran cementerio de Mery-sur-Oise, en París, mucho más necesario y urgente que en Madrid por hallarse dentro de la población casi todos los que cuenta aquella gran ciudad, aunque no se hayan suministrado pruebas de que sean notoriamente insalubres... Pues bien; se ha creído, no obstante, que no hay grande urgencia en llevar á ejecución un proyecto rodeado de tantas dificultades, antes se ha tratado de determinar bien si podría continuarse con los actuales campo-santos.

Para dilucidar este problema, que nada tiene de fácil y sencillo, nombró el prefecto del Sena una comision, que estudiara bajo sus diferentes aspectos lo relativo á la *instalacion de los cementerios y su saneamiento*; cuya comision—segun nos ha informado el *Journal d'hygiène*—ha emitido su dictámen recientemente.

No traslada íntegro á sus columnas tan estimable colega el dictámen de la comision referida, mas anuncia que se sienta en él que en punto á la insalubridad de los cementerios, nos hallamos en presencia «de obser-

»vaciones incompletas, de alegaciones sin pruebas, de «disertaciones vacías que, en más de un siglo, vienen «llenando las memorias originales sobre la materia y «los tratados clásicos más justamente estimados, os- «cureciendo esta grave cuestion de higiene pública.»

Esta es, en nuestro sentir, una verdad: hablen en contra, si los hubiere, hechos bien comprobados y repetidos, referentes todos á cementerios situados des- embarazadamente al aire libre, cuyas emanaciones se diseminan cumplida y fácilmente en la atmósfera, y no simples suposiciones más ó menos racionales, noticias incompletas, cuando no infieles, y relaciones inciertas ó exageradas del vulgo. Hasta tanto, perseveraremos en nuestras creencias, conforme las cuales, aún lo poco y no bueno que se dice, tocante al enterramiento en los templos, ofrece algo de incierto y exagerado.

Pero demos á conocer, pues que este es hoy nuestro objeto, primeramente la comision nombrada por el prefecto del Sena, y traslademos enseguida lo que contesta, segun el *Journal d'hygiène*, á los cuatro puntos sobre que fué interrogada. Compusieron la referida comision los Sres. Heredia, Presidente, Bouchardat, Bourgoín, Carnot, Feydeau, Huet, Dr. G. Martin, Dr. Dumesnil, Schutzenberger, Pasquier, Le Roux, y Caffor, secretario, todas personas de alta competencia.

El informe pedido por el Consejo municipal abraza los cuatro puntos siguientes:

1.º Si por el uso de agentes químicos ó físicos, combinado, si fuere posible, con el drenaje, podría efectuarse el saneamiento de los cementerios actuales;

2.º Si á favor de estos medios se puede asegurar para en adelante el saneamiento;

3.º Si la desaparicion de las partes orgánicas de los cuerpos inhumados puede activarse poniendo en el ataúd, ó en el suelo de los cementerios, sea sustancias químicas ú otras;

4.º Si esta adición no ofrece ningun formal inconveniente.

El trabajo de la Comision, fruto de dos años de estudios y experimentos, se divide en dos partes:

1.º La primera está consagrada á la discusion de la doctrina de la inocuidad de los cementerios;

2.º La segunda dá noticia del resultado de los diferentes análisis que se han hecho de la tierra de los cementerios, del aire que los rodea, y de las aguas que pasan por el sub-suelo.

1.º El relator ó ponente, empieza por recordar las opiniones de los autores antiguos, y se esfuerza para demostrar que se han fundado en una apreciacion muy insuficiente, y sobre todo muy poco científica, de los accidentes atribuidos á la insalubridad de los cementerios.

Como M. Belgrand habia sostenido en otro tiempo que las aguas procedentes de los terrenos ocupados por las sepulturas debian llevar al Sena principios de letéreos en suficiente cantidad para perjudicar á la salud, se recuerda la siguiente opinion de M. Schlésing acerca de las trasformaciones que sufre la materia orgánica en el suelo.

«Dícese que el fuego lo purifica todo, y en efecto no hay materia orgánica tan impura y mal sana que el fuego no trasforme, con el concurso del oxígeno, en ácido carbónico, agua y azoe, compuestos minerales absolutamente inofensivos. ¡Pues bien! en lo interior del suelo ocurre un fenómeno del propio orden, no tan violento y visible como el fuego, sino lento y sin signo alguno exterior, el cual no deja de ser una combustion que reduce toda impureza orgánica á ácido carbónico, agua y azoe, y aun sucede que es más perfecta que la combustion viva, oxidando y quemando al azoe, cosa que el fuego no puede hacer.»

2.º La primera série de experimentos hechos por M. Schützenberger sobre la tierra virgen, sobre la recogida de encima de los ataúdes, y sobre la existente debajo de estos, ha permitido establecer, por una parte, que estas tierras sólo encerraban una cortísima cantidad de materia orgánica; y por otra que no se encontraba ningún vestigio de hidrógeno sulfurado, de amoníaco, ni de óxido de carbono, únicos gases deletéreos ó molestos cuya producción puede admitirse en las condiciones de las inhumaciones actuales.

M. Schützenberger, que ha analizado asimismo el aire mezclado con las tierras de los cementerios, ha deducido de sus experimentos esta conclusion: que los cadáveres inhumados en un suelo suficientemente permeable, y á la profundidad de 1 metro 50, desaparecen y son quemados en ménos de cinco años sin desprender ni dejar llegar á la superficie del suelo, ni aún á los 50 ú 80 centímetros de profundidad, gas alguno deletéreo y pútrido que pueda ejercer influencia nociva en la salud.

Respecto á la composicion de la atmósfera que rodea al cementerio, M. Miquel, meteorologista del observatorio de Montparnasse, la ha examinado á favor de los ingeniosos procedimientos de M. Pasteur, y ha sentado las conclusiones siguientes:

1.º El aire del cementerio Montparnasse se halla cargado de cierto número de esporos y de mohos, muy próximo á los de igual naturaleza que hay suspendidos en el aire del parque de Montsouris.

2.º En tiempos lluviosos, las atmósferas del cementerio de Montparnasse y la de Montsouris ofrecen igual riqueza en gérmenes de bacterias; en tiempos secos son menos frecuentes las bacterias en el cementerio, lo que parece deberse á la circunstancia de que el movimiento de los carruajes y otras causas llevan al aire de las grandes poblaciones los polvos finos que cubren la vía pública. Como quiera que sea, cuando el tiempo es bueno y seco, la atmósfera del cementerio es más pobre en bacterias que el aire en movimiento de las calles del centro de París.

3.º Entre las bacterias recogidas en el cementerio del Sud, ninguna hubo que inyectada por millones en la sangre de los animales vivos se haya mostrado capaz de producir ni aún desórdenes patológicos ligeros.

Tal es el resumen que del dictámen de la Comisión referida hallamos en el acreditado periódico que con tanto acierto dirige el ilustrado Dr. Prosper de Pietra Santa.

Deseamos ver el informe completo, cuya importancia á nadie puede ocultarse.

Pero nos ocurre que el dictámen de una comisión sabia, compuesta de eminentes médicos higienistas, como M. Bouchardat, de ingenieros, químicos y meteorologistas distinguidos, no será probablemente poderosa á dominar las preocupaciones del vulgo, y quizás ménos aun las del vulgo de los médicos; por cuyo motivo estimamos oportuno reforzarla cuanto sea posible á fin de que ciertas preocupaciones de la higiene común, que se supone por todos conocida, hagan á la higiene científica razonable plaza; que no basta sentar, por que sí, principios caprichosos en aras de la razón vulgar, antes es preciso exhibir fehacientes y bien comprobadas pruebas en el santuario de la ciencia.

III.

Poco hace se dió á la estampa una importante tesis para el doctorado por M. G. Robinet, licenciado en ciencias físicas, que lleva por título *Sur les prétendus dangers présentés par les Cimetières de Paris*, y en ella ha recopilado el autor mucho de lo que se ha pensado y escrito en prueba de que tales peligros son en su parte principal ilusorios. La ha dividido en siete capítu-

los, estudiando en ellos: 1.º, los fenómenos que ocurren durante la putrefacción cadavérica; 2.º, lo que han dicho sobre el asunto numerosos autores, tanto en el sentido de la nocuidad como en el de la inocuidad de las emanaciones, probando que carece de fundamento cuanto en vista de mal sentados hechos se imputaba á los cementerios; 3.º, que el gas ácido carbónico, acusado por ciertos higienistas, si bien ha ocasionado accidentes cuando se halla confinado, ninguno puede causar en los cementerios, por ser su cantidad insignificante si se compara con los torrentes que arroja cada día en la atmósfera la respiración de hombres y animales, así como las numerosas fábricas, etc.; 4.º, que los otros gases desprendidos durante la putrefacción animal (hidrógeno sulfurado, hidrógeno fosforado y amoníaco), son tan insignificantes que no pueden tomarse en consideración, sobre todo en vista de la copiosa producción que hay de ellos á nuestro alrededor; 5.º, que según los sabios más autorizados, no ha tenido comprobación hasta el presente en los cementerios de París la existencia de microbios en mayor cantidad que en otros puntos; 6.º, que es maravilloso el poder de la tierra como medio de destrucción de los cuerpos putrefactos, y que según análisis reciente los terrenos de los cementerios parisienses no se diferencian de las buenas tierras arables, que nunca se han considerado como focos de infección; 7.º, en fin, que sólo en casos excepcionales se ha visto que ciertos focos de putrefacción influyen en la salubridad de las aguas.

Hé aquí la conclusion que sirve de remate á estudio tan notable:

«Para terminar, deploraremos con Fourcroy los abusos que hacían en su época de los descubrimientos de la física y de la química moderna, para aumentar y multiplicar las quejas contra el aire de los cementerios y contra sus efectos sobre las casas inmediatas.» Dígase en buen hora, si no hay valor para soportarle, que entristece el espectáculo de la muerte, que en medio de una vida febril de industrialismo—nosotros añadiríamos de goces y diversiones—no hay tiempo para ocuparse de los muertos; confiésese además que no faltan motivos de especulación; pero déjese de sostener que los cementerios constituyen verdaderos focos de infección, susceptibles de desenvolver el germen de las más graves enfermedades; déjese de asustar al público ignorante con frases y palabras sonoras. Cosa es muy fácil decir y repetir por donde quiera, que son los cementerios un manantial de emanaciones peligrosas, pero las simples aserciones distan mucho de constituir pruebas.

IV.

Aún falta. Mr. G. Robinet ha hecho ver, en un artículo publicado por la *Revue scientifique*, que son insignificantes los peligros atribuidos á los cementerios situados dentro de las poblaciones.

Los efectos nocivos, dice, que á los cementerios se atribuyen, solamente pueden referirse al aire, al suelo y á las aguas.

1.º La alteración del aire pudiera provenir del desprendimiento de gases tóxicos, ó de la propagación de miasmas por la atmósfera.

La descomposición de los cadáveres en el seno de la tierra, es una verdadera combustión, y el ácido carbónico uno de los principales y más abundantes productos; pero se desprende en cantidad muy inferior á la que suponían muchos higienistas.

Siendo el peso total de los cuerpos sepultados cada año en los cementerios de París, el de 1.389.000 kilogramos, si todo su carbono se trasformara, lo cual es inexacto, y se desprendiera en estado de gas carbónico, suministrarían 1.257.000 kilogramos de este gas



en cinco años. Pues bien, según los cálculos de Mr. Boussingault, puede valuarle la cantidad de ácido carbónico producida en París por la respiración de los hombres y de los animales, y por las diferentes combustiones, en 18 millones de kilogramos, en 24 horas.

La sola combustión del gas del alumbrado en París—218.813.875 metros cúbicos—ha producido el año último una cantidad de ácido carbónico 3.500 veces más considerable que la mayor que hubieran podido dar todos los muertos enterrados en cinco años en los cementerios parisienses. Y es de notar, sin embargo, que la proporción de este gas no es mayor en París que en el campo.

Resulta cierto, que solamente al ácido carbónico confinado pueden atribuirse la mayor parte de los accidentes ocurridos en los lugares de las sepulturas.

Respecto á los otros gases cuya acción deletérea ha sido incriminada, sólo hay dos cuya presencia esté probada de una manera perceptible en el aire confinado de los panteones mortuorios y en la atmósfera inmediata que rodea un cadáver en descomposición; el amoníaco y el hidrógeno sulfurado, y en consecuencia de su combinación el sulfhidrato de amoníaco, los cuales respirados en cierta cantidad, son tóxicos; pero es indisputable que al aire libre, en la atmósfera misma de los cementerios de París, ningún vestigio de ellos descubren los reactivos más sensibles.

Pudiera incriminarse á las ptomainas, esos alcaloides cadavéricos recientemente descubiertos por el catedrático Selmi; pero tales principios no se han observado al aire libre, al contacto del aire se descomponen con facilidad, existen en cantidad muy pequeña, y no siempre son tóxicos.

Ni aun los miasmas que contenga el aire de los cementerios, dan especialmente origen á bacterias, vibriones, microbios de toda especie en cantidad tan considerable como las salas de los hospitales. Y cierto número de hechos tienden á demostrar que los diferentes gérmenes son destruidos por la combustión de los cadáveres en la tierra, luego que comienza la fermentación pútrida.

Por otra parte, las investigaciones de Mr. Miquel, hechas en los cementerios de París, acreditan con certeza que no hay en ellos focos productores de gérmenes de criptógamas especiales, distintos de los que por todas partes se encuentran, y que se halla micrográficamente puro el vapor de agua que se eleva de su suelo.

2.º Las indagaciones de Schützenberger acreditan que la combustión en la tierra es completa generalmente á los cinco años, y que no hay saturación del suelo bajo el punto de vista de los gases ni de los sólidos.

3.º En cuanto á la alteración posible de las aguas, puede decirse que nada formal se ha establecido contra los cementerios. Al contrario, del estudio de los hechos resulta que es maravilloso el poder de epuración que la tierra posee, y es bien conocido el hecho citado por M. Robinet, según el cual, el agua del pozo del cementerio Montparnasse es de buena calidad, según resulta de muchos análisis químicos.

Pudiera decirse que las aguas contienen organismos inferiores que constituyen gérmenes de enfermedades; pero M. Pasteur ha establecido que las aguas de manantial están privadas de todo germen.

En resumen, puede afirmarse que hasta el día ni un sólo hecho positivo se puede imputar á los cementerios de París.

Aquí debiéramos añadir el dictamen del Dr. F. Martin, latamente expuesto con grandísima sensatez y sólido razonamiento, en la obra que acaba de publicar con el título *Les Cimetiers et la Crémation*; pero lo juzgamos por una parte innecesario, y por otra resultaría demasiado prolijo este artículo. Tan ilustrado y

competente autor—que formó parte de la Comisión nombrada por el prefecto del Sena—abunda en las propias opiniones que dejamos emitidas tocante á la inocuidad de los cementerios, y respecto á la incineración muestra escasísimas simpatías, si bien describe sus principales inconvenientes por el lado de la toxicología y la medicina legal.

V.

Bajo el aspecto puramente científico, según los testimonios de la química y de la micrografía, resulta bastante acreditada la inocuidad de los cementerios, aunque estén situados dentro de las poblaciones ó en sus cercanías; mas sin embargo carecerían esas investigaciones de un valor decisivo y concluyente si no se ensayasen sus conclusiones en la piedra de toque de la experimentación higiénica, y dejaran de acreditarse por los resultados... En efecto; ¿quién asegura que nada importante podrá ocultarse hoy día á la química cuando estudia la atmósfera de los cementerios, la tierra que rodea á los cadáveres, el agua que se filtra y surge en lugares cercanos? ¿Quién afirma que los estudios micrográficos han de haber alcanzado ya—no obstante su novedad—tal grado de perfección que ciegamente debamos aceptar sus conclusiones?

Y por otra parte, sea lo que quiera de unas y de otras, ¿qué legítimo valor tendrían si la observación práctica las contradijera?

Pero es el caso, y hé aquí lo más importante, que faltan, como viene dicho, observaciones fieles, faltan hechos fidedignos que prueben el alto grado de insalubridad atribuido á los cementerios por el vulgo y por la higiene vulgar. ¿Es mayor la mortalidad en sus cercanías? ¿Se ha comprobado en ellas alguna enfermedad especial que pueda serles atribuida? ¿Qué afecciones epidémicas han ocasionado?

Pues si nada de esto hay, si los exageradores en punto á su insalubridad no pueden imputarles daños bien acreditados, ¿qué origen tienen y á qué propósito conducen sus declamaciones?

Concediendo nosotros, sin embargo, algún grado de insalubridad á los cementerios—siquiera sea menor que la de un hospital, un hospicio, un cuartel y hasta un teatro—estimamos oportuno, ya que esto es posible, apartarlos de la población y darlos la conveniente construcción, porque así se resta algo de la inmensa suma de insalubridad propia, en particular, de las grandes poblaciones; pero nos guardaremos en cambio de estas dos cosas: de dar una insensata importancia á su escasa insalubridad habitual, y de transigir con otros verdaderos focos de infección bien comprobada que en las grandes poblaciones existen y respecto á los cuales no halla censura que hacer ni palabra que decir en su contra la higiene vulgar, antes las ensalza muy amenudo y guarda admiración y respeto.

En las ciencias de observación, la imaginativa es por todo extremo vituperable: hechos, hechos y legítimas inducciones!

RAMON VEZALDE.

EL CONGRESO DOSIMÉTRICO.

II.

LA INTERVENCIÓN DEL MINISTRO DE FOMENTO

El recabar del Excmo. Sr. Albareda, que presidiera la sesión inaugural del Congreso, fué un verdadero golpe de habilidad con el cual se dotó á este concurso de una importancia aparente, que de otro modo jamás hubiera tenido, y gracias á la cual pudo producirse en algunos sencillos profesores ese deslumbramiento del resplandor inesperado, y sobre todo—y esto era lo

que más se buscaba—pudo justificarse el lanzar á los cuatro vientos de la publicidad los estrepitosos sonidos de esa trompetería que se llama la prensa noticiara. Tiene razon el Dr. Phipson cuando dice en un raptó de entusiasmo dosimétrico, «ha sido cosa excelente haber hecho presidir la inaugural por S. E. el ministro de Fomento.»

Y el suceso inesperado de que un ministro de Fomento inaugurara las tareas, fué novedad que maravilló al mismo Burgraeve, más, mucho más que podía sorprendernos á los que conocemos ya algo cómo estas cosas se consiguen en España, y buena prueba de ello lo son las siguientes frases del *Repertoire de médecine dosimétrique*: «es la primera vez—habla el pontífice de la secta—que la medicina dosimétrica ha sido llamada á producirse oficialmente, y nosotros jamás podremos atestiguar lo bastante nuestro reconocimiento al Gobierno español, que ha tomado la iniciativa de este reconocimiento (¡eche Vd. estilo!) público. Hasta ahora reinaba en torno suyo un silencio sistemático. Las bocas oficiales habían permanecido cerradas.»

Pero hay necesidad de examinar una multitud de circunstancias para explicarse por qué en España faltó ese reconocido desprecio que los centros oficiales de toda Europa han venido mostrando para con la dosimetría. Expondremos las principales.

En primer lugar, nadie ignora que el propósito obligado de todo gobierno durante los primeros meses que siguen á su elevación al poder, es el de adquirirse con rasgos liberales esa aura que ha dado en llamarse popularidad; y si esta es aspiración de todos conocida, y si aparece todavía más acentuada en gobiernos progresistas como el que nos rige ahora, y si todavía el deseo aparece muchísimo más de relieve por ser el ministro persona de la amabilidad, de la llaneza, del ardiente deseo innovador y espíritu democrático del Sr. Albareda, á nadie extrañará que accediese á una demanda cuya significación él mismo desconocía.

En segundo lugar, era el primer Congreso médico internacional que aquí se celebraba; habíase hecho creer al señor ministro que la representación extranjera correspondía á lo que suele ser en tales congresos, y ni este ni otro ministro alguno español, que recordase las deferencias tenidas con los representantes extranjeros en los infinitos congresos habidos en otras países, hubieran sido capaces de pasar por descortes.

En tercer lugar: á pesar de lo anterior, barruntando el Sr. Albareda lo que el Congreso pudiera ser, estuvo tan indeciso sobre si asistiría, que personas fidedignas nos han asegurado que todavía momentos antes de comenzar la sesión dudaba, y que después indicó hallarse arrepentido de haber realizado con su presencia dicho Congreso. ¡Tal vez sea exacto!

Lo que nuestro amigo el Sr. Valledor sabe muy bien, son los cabildeos y excitaciones á que tuvo que acudir para conseguir el único detalle de valor que ha tenido el Congreso, los cuales por no ser prolijos no queremos reseñar, aunque conocemos por completo.

Bástenos lo ya dicho, para explicar por qué un ministro que ignoraba en absoluto lo que era la dosimetría, ni había oído hablar en su vida de la farmacia de Chanteaud, pudo ser comprometido á presidir un congreso de sectarios contra el cual estaba el sentimiento casi absoluto de la clase médica española, y un congreso que no podía presentar como afiliado el nombre de ningún profesor de notoria fama.

SESION INAUGURAL.

Se celebró en el paraninfo nuevo ó grande de la Universidad Central. *A tout seigneur, tout honneur*, dirían los congresistas, pero la verdad es que el local les venía tan grande que parecía el Congreso dentro de

aquel espacioso salón lo que parece un chico revoltoso que se ha liado y se ha perdido entre los paños de la galoneada casaca de su padre. Y eso que allí nos encontrábamos un número tan considerable de curiosos, que es seguro formábamos las cuatro quintas partes, sin incluir por de contado todas aquellas señoras y todo aquel público profano que, del lado allá de la balaustrada, daba alguna animación al acto. Empujábanse á los amigos y á los adversarios hacia los escanones, y todos reunidos no pudieron impedir que se presentasen frios y desairados por los grandes vacíos que en ellos había. ¡Cualquiera de las fiestas escolares que recientemente han celebrado los estudiantes de medicina reunió tanto público, y eso que en ninguna hubo el aliciente de contemplar al señor ministro de Fomento!

Tan mal organizada estuvo aquella inaugural, que presentóse el señor ministro sin ser recibido por comisión alguna y en momentos verdaderamente intempestivos para el Sr. Valledor, pues habíase marchado sin saber á donde.

¡Y aquí de los apuros para distraer al señor ministro! Entre tanto corridas por aquí, preguntas por allá, buscones por todas partes, y el tiempo pasaba y el Sr. Valledor no aparecía, y todo el mundo se daba á los diablos por la situación falsa y tirante que creaban la presencia del jefe oficial del ramo de Fomento en el estrado y la ausencia del jefe libre de la dosimetría española.

Por fin presentóse agitado el Sr. Valledor;—¡todos respiramos!—Pero hombre ¡por Dios!—¿dónde ha estado Vd?—preguntábanle los curiosos;—¡el ministro!—¡que espera el ministro!—¡que esta ahí el ministro!—¡ya ha venido el ministro!—y la frase ministro corría ampulosa de boca en boca.

Lanzóse presuroso el Sr. Valledor al estrado, donde inadvertidamente por su aceleramiento quitóse el gabán saco, quedándose de riguroso traje de etiqueta á vista de todos los asistentes, y cuando esperábamos que daría comienzo al acto, salióse á escape porque aún le faltaba un requisito indispensable para comenzar, le faltaba ¡un vaso de agua!

Y aquí vino el segundo conflicto.—¡Agua, agua, agua!—gritaba el Sr. Valledor y gritábamos algunos mas, y el vaso de agua no parecía, y el Sr. Valledor andaba presuroso de uno en otro sitio, sin que viera servir lo que pedía. Un dosímetra que había á mi lado me dijo:—Casi estoy por gritar: ¡todos los gránulos del mundo por un vaso de agua!—Y en ninguna ocasión como en aquella podía haber exclamado el Dr. Burgraeve, con acento de irritado maestro que sabe lo que se pesca:—¡No digo yo que estos españoles siempre están con el agua á vueltas! Vea Vd.; si el amigo Valledor se hubiera tomado por la mañana una cucharada de Sedlitz Chanteaud, según yo recomiendo, maldita la falta que le haría el agua.

Como había parecido el Sr. Valledor, apareció al fin el vaso del agua; y provistos ya de todo lo necesario dióse comienzo á la solemnidad, pronunciando el presidente el discurso de entrada.

El Sr. Valledor ha sido diputado en Cortes republicanas, ha pisado y frecuentado, por consiguiente, el templo donde se rinde culto majestuoso á la más notable de todas las oratorias del mundo, á la oratoria española, y no es extraño que el sentimiento de adaptación hiciera del activo presidente de la Sociedad dosimétrica, un orador de corazón, de acento y de actividad muscular, aún suponiendo que ya naturalmente no lo fuese.

Yo no he tenido el gusto de escucharle más que en aquel día, pero quedé satisfecho; si señor, muy satisfecho; ¿por qué no he de consignarlo?

¡Y vean Vds. lo que son las cosas! Si yo fuera ahora un espíritu rencoroso y tuviera contra mi amigo el

Sr. Valledor toda esa inquina, y todo ese malquerer, y toda esa hambre de destrozo que él guarda para mí, *tomárale ahora el pelo* á su discurso y aun siendo muy bueno, como lo fué, concluiría por lanzarle hecho una lástima al juicio de los compañeros, ni más ni menos que mi amigo lo ha hecho despiadadamente conmigo, cuando, dándome un empujon, arrojóme descompuesto entre el círculo de los suscritores de su *Revista*, diciendo—¡qué vergüenza!—¡*Ecce-homo!*

Pero ¡bah!; yo que quiero al Sr. Valledor más de lo que él se figura, y que he de esforzarme—¡quizá tarea inútil!—por sacar lo menos mal parado posible el sentimiento de la amistad de estos combates, en donde lo que más enciende y más golpea es la lucha por la... verdad científica, limitome á decir que leí con placer, por creerle juicio exacto, el que por la noche espresaba *La Correspondencia de España*, cuando decía que D. Baldomero Gonzalez Valledor (así, con todas sus letras) pronunció un elocuente discurso, por el cual recibió el orador entusiastas aplausos y felicitaciones.

Y por si acaso hubiera brotado ahora en mi cerebro pensamiento alguno malo, he de castigar ese *fomes peccati* á usanza de los antiguos ascetas, es decir, maltratando mi empecatada vanidad, para lo cual quiero referir uno de los triunfos oratorios que yo he recogido en el último de mis viajes.

Lo recuerdo bien: la situación era solemne para mí; tenía enfrente un público respetable, en torno mio personas de viso y casi todas ellas extranjeros, que aun cuando no comprendían mi idioma, habían, sin embargo, de juzgar mis alientos ciceronianos por el tono de la voz y por la mímica; mi significacion entonces era relevante y debía mostrarme á la altura de ella.

Sufria un catarro laríngeo, y en lugar de la voz clara, penetrante y limpia que hubiera deseado tener, dejaba oír una voz ronca, velada, cascajosa, desgarrante, voz digna de un club revolucionario.

Eso fué lo único malo, que por lo demás yo llevaba muy aprendido el discurso, y aunque á lo mejor íbase me la memoria, y entonces revolvíame en torno de un pensamiento como barca cojida por remolino, yo, sin embargo, charlaba sin parar, con una mímica enérgica y á prueba de brazos y una entonación parlamentaria... hasta que terminé en medio de estrepitosos aplausos.

Todo el mundo celebró mi discurso, todos me llamaron orador consumado, en particular aquellos extranjeros que no me entendían, pero que sin duda debieron sentirme por mi acento y mis ademanes.

Sólo un tipejo se atrevió á decirme que lo había hecho mal, que no servía para orador y que había tenido párrafos de gusto tan detestable como aquel de

«...Y hago punto en este asunto y ahora... paso á otro punto.»

—Lo cual—me decía él—más que bordar discursos es *pes...punte...arlos*, amigo mio.

Es escusado decir que olvidé lo de esta maldiciente cristura, por aquello que dice Burgraeve de *invidia medicorum*, etc.

Sigamos.

Leyó despues un discurso en francés el Sr. Burgraeve, acerca del cual nada diremos ahora, porque más adelante dedicaremos un juicio crítico y extenso á los discursos de este señor, que bien se lo merecen, pues anticiparemos que todos ellos *son de oro*, como se dá en decir ahora.

Por último, el Sr. Albareda, orador ya avezado á las luchas parlamentarias, de fácil palabra y de inteligencia privilegiada, pronunció un discretísimo discurso en el que con ámplio espíritu liberal expuso el respeto que le merecían todas las doctrinas cuando se

agitan puras dentro del campo batallador de la conciencia científica.

Fué calurosamente aplaudido y con justicia, porque el Sr. Albareda es un ministro modelo.

Terminó con esto el acto, y cuando el señor ministro abandonó el local, advirtieron algunos insoportables curiosos, que el ilustrado Sr. Valledor no pudo acompañarle porque se encontraba repartiendo al público ejemplares del bellissimo discurso leído por el Dr. Burgraeve.

Yo no sé por qué se hubo de censurar esto, que sin duda obedece á aquella discreta máxima del trabajo que dice: «Cuando quieras que una cosa tuya esté bien hecha, hazla tú mismo.»

EL NOMBRAMIENTO DE MESA.

No hay detalle alguno de este desventurado Congreso que á la presión de un exámen imparcial no ponga de relieve la inexperiencia, el desacierto y la adulacion que en él han reinado, y una prueba más de ello la suministra el exámen de la mesa nombrada.

Comenzóse por infringir la costumbre ya hecha ley en los Congresos internacionales de conservar al Congreso el derecho de elegir la mesa que habia de presidirle, y rindiendo á Burgraeve un nuevo testimonio de que el Congreso no era ni podía ni debía ser más que lo que él quisiera, se le confió el nombramiento de la mesa. Y efectivamente, el gran maestro cumplió su cometido lo más mal que era posible hacerlo.

No hay individuo que haya siquiera leído algo sobre Congresos internacionales, que no sepa que es práctica obligada por la galantería, por la justicia y por todo género de consideraciones, dar representación en las vicepresidencias á los países, que en poco ó en mucho concurren al Congreso, y en este caso, el hombre ménos inteligente y ménos sabedor de las prácticas apropiadas, hubiera tambien concedido vicepresidencias á los representantes de Italia, de Inglaterra, de Portugal y de Bélgica. ¿Se hizo así? Nó; el Dr. Burgraeve, descuidando lastimosamente el respeto y consideracion que debía á la procedencia nacional de sus compañeros, y dando pruebas de que desconocia el mecanismo obligado de estas organizaciones, nombró cuatro vicepresidentes franceses y tres españoles. Sin duda alguna, la confianza que tenía con Aycardi, Albult, Droix y Oliveira de Castro, era tal, que le permitía declinar todo reparo nacional para tratarlos como aspirantes en situación de merecimientos; razon por la que se les destinó á los cargos de secretarios que ellos aceptaron... pues... porque mediaba la amistad. Y ocurreseme preguntar entonces; si estos individuos no aportaban su representación nacional, ¿á qué hablar de Congreso internacional? Y si por el contrario cada uno representaba su nacion, ¿por qué ese desaire tan duro?

Y si este desden era imperdonable con todos los citados, fué terrible con el Dr. Albutt, de procedencia inglesa, y que como ya hemos dicho, desconocía en absoluto el español y el francés. ¿No es verdaderamente irrisorio, no es depresivo y hasta ridículo nombrar secretario de un Congreso, en el que sólo habian de jugar dos idiomas, el español y francés, al único representante de Inglaterra que allí habia y que era de todos sabido no conocia más que su idioma nativo? ¡Bonito papel debió desempeñar entre sus compañeros! ¡Fué esto una venganza contra la rehacia Albion? Dijo el Dr. Burgraeve en su conferencia sobre la longevidad:

«Mi razon es, que el método dosimétrico aún no ha podido abrirse paso en Inglaterra. Se hacen allí grandes esfuerzos, pero ya sabeis cuán aferrados son los ingleses á sus viejas costumbres. La peluca y el saco del presidente de la Cámara, que aquí nos parecerian

ridículos, se usan todavía entre ellos. La fiera británica no les permite reír.»

Y sin embargo, la verdad es que este enojo contra Inglaterra es injusto, porque el Dr. Phipson, con fecha 3 de Junio del corriente, escribía al irritado maestro desde Putney (London):

Mr. Cyriat me advierte que la venta de gránulos va bien, y yo he sabido últimamente que otros dos ó tres médicos que no están suscritos al periódico, compran también gránulos de Chanteaud.

¿Qué más quiere de Inglaterra el ilustre doctor? ¿No vá bien el comercio de los gránulos? ¿Por qué pues, tratar así al respetable Albutt, que entre otras proezas había hecho, según confesión suya al doctor Phipson, la de permanecer tres horas al sol (1) en una corrida de toros?

¡Ah! maestro ingrato!

LA REPRESENTACION ESPAÑOLA.

Cuando el Dr. Burgraave expresaba en su discurso inaugural la profunda gratitud de los dosímetros al ministro de Fomento por su presidencia, al ministro de Estado por haber dirigido programas á todos los gobiernos y al ministro de la Gobernación por haber remitido una circular á los gobernadores de provincias, acompañando el programa para que ambos se insertaran en los boletines oficiales y se invitase á los municipios á nombrar representantes para este Congreso, y por último, á las autoridades locales que han concedido á los médicos delegados su apoyo, debiera haber añadido:

«Si bien estamos indignados contra esos gobiernos extranjeros que han desairado al ministro, y á nosotros, hasta el extremo de no enviar ni un sólo representante, y á esos municipios que pasando de ocho mil, á pesar de tan altas excitaciones, sólo han enviado ¡tres!»

Tres, si señores, ni uno más; que fueron uno del municipio de Ubeda, otro de Mallorca, y un tercero que en este momento no recordamos; debiendo advertir para justipreciar bien esta representación, que el segundo envió á un profesor hijo del alcalde, según dicen, y que el representante de Ubeda dejó oír su voz en la primera sesión del Congreso—si la memoria no nos es infiel—para afeár en el Sr. Valera y Gimenez, el judaísmo que le permitía defender ahora en el Congreso lo que solemne y públicamente había combatido hacía pocos meses en *El Anfiteatro Anatómico*. Hablaremos de este asunto, porque es el Sr. Valera persona á quien apreciamos de todo corazón.

Fuera de la representación municipal, ó alcaldesca que podríamos decir, ¿cuál fué la que espontáneamente tuvo la clase en el Congreso?

Uno de los secretarios leyó en el primer día la lista de los que se dijeron adheridos, en la cual aparecían hasta 127 profesores, y aún cuando ya esto de por sí bastaría para demostrar la pobreza de los sectarios, estamos en el caso de rechazar como inexacta dicha lista, con el carácter que se la ha querido imprimir, por las dos razones siguientes:

1.^a La lista que se leyó, conocimos ser la misma lista de socios y suscritores á la *Revista Dosimétrica* que se publicó en el número 19 de este periódico, y desafiamos al Sr. Valledor á que presente los documentos que prueben haberse identificado todos estos señores con el espíritu del Congreso.

Y 2.^a En esa lista figuran multitud de individuos, á los que conocemos como médicos *sin mote*, tales por ejemplo, nuestros queridos amigos los señores Bellmont, Torres Fabregat, Coll, Ramon de Torres,

Rebellow y Zubiri... y otros varios, acerca de los cuales no creemos acepten ese disparatado juicio del Dr. Burgraave, que se mece sobre las tareas del Congreso, como el pensamiento culminante de ella, y que expresó diciendo:

«La alopatía de nueve veces por cada diez perjudica al enfermo en vez de serle útil. Debemos, pues, rechazarla si queremos ser los ministros de la naturaleza y no los servidores de la muerte.»

¿Qué representación ha tenido, por consiguiente, el Congreso? Pues este Congreso como todos los Congresos del mundo, no ha tenido otra representación seria más que la de los individuos que han concurrido á sus tareas, y de estos la de aquellos que de palabra ó por escrito han hecho protestas públicas de sus convicciones; ¿y quiénes han sido esos individuos? Pues por más que cuidadosamente hemos buscado nombres en las actas del Congreso, no hemos encontrado más que los siguientes:

D. Baldomero Gonzalez Valledor, Comas Riudor, Valera y Jimenez, Acosta, Gabaldon, Roquero, Palanca, Mir, Gutierrez Solana, Fernandez Carril, Martin Barroso, Oria, Velez Moraita, Alonso Nieto, Cozar, Canto, Boig, Periañez, Garau, Cebrian, Fernandez, Suñe y Torne, Espejo y Acinas; total veinticuatro, contando los que remitieron sus trabajos.

Usaron de la palabra en contra de las pretensiones absorbentes de la dosimetría los Sres. Lopez de la Vega, Aranda, Rodriguez (Cayetano), Tejada y España, Vinader y Gomez de la Mata; total seis.

Ahora bien: ¿puedo yo creer ni siquiera que casi todos los individuos, registrados en el primer grupo, son capaces de firmar las frases de Burgraave, reproducidas en líneas anteriores? No y mil veces no, porque si tal hicieran, que no lo harían, antes de siete días les probaríamos que eran *tan asesinos* como lo somos en concepto de Burgraave los que no compramos gránulos de Chanteaud.

Y creo además que nó, porque entre esos señores donde tengo amigos queridísimos, como el Sr. Acosta—amigos del alma, de los cuales puedo decir, que el profundo cariño que hacía ellos siento, no encuentra frases con que poderse expresar—entre esos señores, repito, hay profesores discretísimos, hay médicos pundonorosos que buscan la verdad por la verdad misma, que guardan para los compañeros todo género de consideraciones, y que no han querido todavía parar mientes en que la dosimetría puede llevar como razón social la de medicina de Burgraave, Chanteaud y compañía, según más adelante hemos de demostrárselo, en términos de que á nadie pueda quedarle ni aún asomos de duda.

Y para concluir con este capítulo, vamos á decir que las 875 adhesiones de profesores extranjeros, citadas por el Sr. Gustavo Chanteaud (y cuya lista nadie que no fuera interesado ha podido ver), representan sólo la de los profesores adheridos al *Instituto dosimétrico libre* de París.

¿Y saben nuestros lectores qué clase de adherencias son estas? Pues es muy sencillo conocerla, porque la misma *Revista Dosimétrica* lo dice. Escriben Vds. al Instituto, (1) se les apunta como adherido y reciben gratis luego dos retratos, uno de Chanteaud y otro de Burgraave y el *Repertoire de medecine* ó la *Revue Veterinaire Dosimetrique*. Por lo demás, sabemos ya que, por más que se excitó el interés científico de estos 875 individuos para que concurrieran al Congreso, no vinieron entre todos arriba de trece, es decir, ¡la docena del fraile!

Basta por hoy; continuaremos en el número próximo.

A. PULIDO.

(1) ...*Vous etes trois heures au soleil á une course de tau-reau!* le decía así, con doble admiración Phipson á Burgraave. Y la verdad es que estuvieron... á la sombra.

(1) Burgraave y Chanteaud han subvencionado generosamente este instituto con 40.000 francos.



SECCION PROFESIONAL.

CONFLICTO PROFESIONAL.

Son notables los artículos que viene dedicando á la conducta de algunos homeópatas el periódico *The Lancet*, desde que tuvo lugar, con motivo de la enfermedad del conde Beaconsfield, la junta del Dr. Kidd, célebre homeópata, con el Dr. Quain, médico de renombre en Londres, promovida por el primero. Los prácticos se alarmaron con justísima razón y la prensa seria de medicina no pudo menos de hacerse eco de las justas reclamaciones que aquellos dirigen al Dr. Quain, sin que sea bastante á satisfacer tan justa alarma la explicación que él quiso dar rehuyendo el hecho, y según la cual el Dr. Kidd no trataba la enfermedad del noble enfermo conforme á los principios homeopáticos, y sí según los de la ordinaria escuela.

No hace muchos años que yo tuve oportunidad de ver algún homeópata observar la misma conducta en la Isla de Cuba y aún emplear tratamientos conformes con los de la ordinaria y secular medicina y contrarios por tanto al sistema homeopático, mientras se hacía anunciar y reconocer como fiel discípulo del *dinamismo*. Mucho nos dió que pensar á varios compañeros que tocábamos el hecho, esta conducta, pero selló nuestros labios la nota de egoístas y envidiosos que el público lego nos echaba encima, sabiendo despues que la misma conducta seguían algunos profesores más en varias capitales de España. Pero nuestro silencio forzoso no impedía que lamentáramos un proceder que nos parecía contrario al honor y delicadeza de la profesion. Así que no pude menos de leer con sumo placer los escritos de *The Lancet*, al verle enarbolar con entereza y noble independencia la bandera de la dignidad y honra profesional, reclamando la vindicación de los fueros profesionales, torpemente atropellados por una práctica absurda, egoísta é inmoral.

Permitido es que cada cual se adhiera á las opiniones que crea mejores ó más convenientes. A nadie se le molesta porque tenga ó sustente ideas más ó menos absurdas. Alcanzamos una época en que los progresos del escepticismo justifican cualquier error; las ideas se suceden las unas á las otras; las teorías se renuevan diariamente. Lo más nuevo parece ser lo mejor y lo más aceptable. Por absurdo que parezca un pensamiento nuevo, ó viejo con nuevas formas, no le faltan apoyadores entusiastas. En una palabra, nunca mejor que ahora es libre cada cual de adherirse y manifestar opiniones por ridículas y atrevidas que parezcan.

Esto no obstante, el sentido público no llega á tal grado de perversión que pueda mirar con indiferencia que se sustenten principios y que sus mismos predicadores obren contra ellos, y mucho menos que se amalgamen y confundan ideas contradictorias en la práctica, pretendiendo sacar partido de todos los casos y expender creencias á gusto del consumidor. Pase que no se crea, pero es inmoral hacerse pagar como si se creyera. El que no crea en la medicina no debe ejercerla, porque cuando un profesor es llamado para asistir á un enfermo, es para que preste sus auxilios científicos conforme á las creencias que los interesados suponen en él. El profesor que no tenga creencia alguna, debe en conciencia escusarse de prestar los socorros que le piden, y no acudir al llamamiento. Obrar de otra manera es engañar y privar al doliente de los auxilios médicos que un profesor creyente pudiera suministrarle con acierto. La responsabilidad, pues, ante Dios y ante la sociedad es palmaria, y sólo podrían aceptarla aquellos que á la falta de creencias

unieran la pérdida de todo sentimiento de dignidad, honra y deber.

Los lectores de *EL SIGLO MÉDICO* creo que, mejor que mis pobres elucubraciones, verán con gusto las enérgicas frases con que *The Lancet* rechaza la nota de *exclusivismo egoísta* que los eclécticos en medicina atribuyen á sus protestas contra la conducta del Dr. Kidd, y que vieron la luz pública en el número 3.005, correspondiente al 30 de Abril de este año.

«Algunos de nuestros contemporáneos, no mirando el asunto bajo un punto de vista práctico, han caracterizado la cuestión como un nuevo sistema de *union comercial*, concebido en un espíritu de exclusivismo entre hombres animados de sentimientos egoístas, que atienden sólo al interés y al negocio. Pero toda persona imparcial que examine y conozca la verdad de los hechos, no podrá menos de confesar precisamente lo contrario. Para convencerse basta considerar que es mucho más ventajosa para la profesion la union de todos los profesores médicos, y que la exclusion de una parte de ellos del general compañerismo acarrea sobre todos pérdidas é inconveniencias. La profesion médica sufre con esa variedad de procedimientos cuotidianos, dependientes de no querer reconocer á los homeópatas. Es errónea y maliciosa la interpretación que se pretende dar á nuestra resistencia y oposicion, cuando ella es causa de que sus miembros se vean en el caso de hacer muchos y gravosos sacrificios de sentimientos é intereses personales en aras de la honra y deberes que les impone la profesion.

»Lo extraño es que los que nos tachan de exclusivistas por obrar así, no vean que si cometemos esa falta, suponiendo que lo sea, recibimos en ella el correspondiente castigo. Evidentemente las juntas no impiden acudir al llamamiento particular ni circunscriben ó disminuyen los cuidados que exige la clientela ó el aumento de la misma. Las juntas no son obstáculo alguno en la marcha ordinaria de cada profesor. En conclusion la profesion nada perdería, antes ganaría mucho en admitir juntas con los homeópatas.

»Esto es evidente y claro para todos, por más que no se quiera reconocer. ¿Por qué pues no acudimos á las juntas cuando somos llamados por los homeópatas? Pues porque como hombres honrados no podemos conciliar este proceder con la tranquilidad de nuestra conciencia. Nosotros desearíamos hacer desaparecer esta dificultad. Nuestro interés está en acceder, mucho más si se tiene en cuenta que se han de dar casos importantes en que nos pese y mortifique demasiado la garantía del honor comprometido, obligándonos á pensar en la conveniencia de hacer libre la eleccion de diferentes líneas de conducta y dejar á la inclinacion ó delicadeza de conciencia de cada uno el acudir ó no á la junta. El público por lo general, presume que cuando es llamado un profesor para que preste sus auxilios, éste desea complacer.

»Todos los intereses y aun las propias inclinaciones le impelen á acceder; si rehusa es precisamente contra sus impulsos y porque consideraciones de dignidad le contienen. Por otra parte, la oposicion que sustentamos no obedece al deseo de hacer que desaparezca la homeopatía, pues no se nos oculta que la práctica del sistema homeopático tiene atractivos para los profesores que la adoptan. Con efecto, dicha práctica está basada en reglas sencillas, que llevan al profesor guiado como por la mano en el ejercicio y le eximen de una infinidad de meditaciones, ansiedades y trabajos científicos. En una palabra, la profesion á ningún interés sirve, ni nada gana en oponerse á la homeopatía ó dejar de fraternizar con los profesores que ejercen dicho sistema, y pues que esto le separa de una conducta complaciente, cómoda y sufre las pérdidas y molestias consiguientes á este exclusivismo, tiene el indisputable derecho de reclamar el respeto que se

debe á una conducta honrada y de rechazar como injuriosa la imputacion de egoismo. No podemos reunirnos con los homeópatas, porque la luz que les sirve de guía para conocer la enfermedad y los principios en que fundan el tratamiento de la misma, son distintos y opuestos á todos los progresos que los conocimientos de terapéutica y patología demuestran y confirman diariamente. No hay campo posible donde puedan obrar de comun acuerdo un homeópata y un práctico ordinario; no es, pues, posible que puedan prestarse mutuos auxilios científicos, á menos que venga el uno á trabajar juntamente en el campo del otro.

«Surge ahora la siguiente pregunta: ¿podríamos nosotros, ó como dicen nuestros críticos, accederíamos á obrar juntamente con los homeópatas, cuando estos, prescindiendo de su modo especial de ver la enfermedad y de sus deberes de escuela, consientan en actuar conforme á los principios de la práctica ordinaria y cuando, obligándose formalmente en la junta, se coloquen en aptitud de desechar y perder por completo su direccion y prescripciones, por mucho que su renuncia se oponga á sus bien sentados juicios? No podemos dar mejor respuesta á esta pregunta que repitiendo las frases empleadas por el Sr. William Gull la semana última cuando decía: «yo no puedo respetar y creer al hombre que tiene dobles creencias.» Si la cuestión fuera simplemente de gusto ó de mera política y se refiriese á cosas de ménos importancia subordinaríamos nuestra opinion á las exigencias de momento, pero se trata de asuntos de urgente y vital interés, de casos importantísimos, y debemos por tanto proceder con suma rectitud. No podríamos sin faltar á nuestro deber, empujarnos el asunto, porque nuestros juicios recaen sobre intereses que son de vida ó muerte. Se trata de cosas que no son ménos solemnes que los deberes de la religion. No es posible ofrecer á un moribundo la eleccion entre el cristianismo y el judaismo, si creemos en alguna de estas religiones. En el caso de que vaciláramos, porque fuéramos escépticos en ideas religiosas, podríamos salir del paso complaciendo los deseos del enfermo ó los de sus parientes, pero esta actitud no podemos aceptarla como profesores ante la ciencia. Cualquiera otra falta sería tolerable, pero esta es una deslealtad. No cabe que tomemos la actitud de aquellos que teniendo dobles creencias, sostienen el derecho de elegir lo agradable de todos los sistemas. ¿Puede acaso el ministro de una religion estar facultado para servir á Dios y á Baal alternativamente?

«¿Está el médico en libertad de seguir unas veces lo que le dicte la ciencia y otras sus propios instintos, segun su libre albedrío? ¿Se concibe que la naturaleza tenga leyes contradictorias en los sistemas de su obra? ¿Cabe que estemos autorizados á errar, porque nos empeñemos en interpretar mal y á capricho sus obras? Nosotros, firmes en nuestra posicion, estamos dispuestos á sostener que la ley de las curaciones por los semejantes es en todos los casos y bajo todas sus formas y aplicaciones un engaño científico. Consideramos dicha ley como un dogma erróneo y perjudicial basado en falsas apreciaciones de los hechos en que se pretende fundar. Por lo mismo lo rechazamos, pero aquellos que lo apoyan y sostienen que es una verdadera ley de la naturaleza, están obligados á acatarla, obedecerla y seguirla en todos los casos y en todas las ocasiones. ¿Cómo es posible que nos unamos á los hombres que muestran creer alternativamente en la blancura de lo negro y en la negrura de lo blanco? Proponer una consulta con un médico que tiene dobles creencias, es un insulto al sentido comun. Concebimos un hombre perdido para siempre en el error, pero no privado de luces que le guían en los casos de urgencia é interés. En todo caso preferiríamos los homeópatas puros, pero íntegros, á los prácticos

que almacenan ideas para toda clase de gustos, y reclaman ser conocidos como eclécticos en medicina. La escuela ecléctica médica es la más perjudicial de cuantas existen.

«En la actualidad es un dardo enclavado en las carnes de la humanidad en América, y la pretension de querer cohonestar el uso de todos los sistemas médicos á gusto del consumidor, es el embrollo más indigno y perjudicial que se pudo imaginar, por más que se bautice con el nombre de *eclecticismo*. Es un empirismo desligado de toda ley científica de la naturaleza, pero dispuesto á abordar el tratamiento de las enfermedades, y librar batallas contra la muerte, guiado sólo por un íntimo instinto que ningun hombre cuerdo debe atender. Si el tratamiento de las enfermedades ha de venir á ser objeto de sentimiento, parecido á la inspiracion, la medicina degenerará en charlatanismo y la salud del cuerpo volverá á ponerse al cuidado de los sacerdotes. La sociedad no puede estar tranquila ante una medicina practicada por la inspiracion, á menos que se ejerza por clérigos reconocidos y sujetos á una disciplina eclesiástica. La ciencia tiene que enmudecer ante una práctica ó sistema de tal naturaleza. Si prevaleciera semejante pretension, los prácticos científicos debían abandonar el campo.»

Francas, nobles y duras son las frases que emplea el periódico inglés, pero preciso es confesar que son la verdad expresada lisa y llanamente. La conducta tan enérgicamente condenada es acreedora al anatema de toda la profesion y de la ciencia, pues pone á la medicina en peligro de perder ante la sociedad el carácter de ciencia, y á los profesores en el de perder las consideraciones que deben merecer los hombres ilustrados y de honor; ella propende á convertir la primera en una mistificacion y á los segundos en far-
santes.

Es, pues, necesario protestar ante el público y la sociedad, dando á entender que la profesion anatematiza y rechaza de su seno á esos espúreos sectarios que abusando del nombre de médicos no son otra cosa que charlatanes sin ciencia, ó despreocupados excépticos que á sabiendas atropellan las leyes de la ciencia y del deber. Los miembros del Real Colegio de Medicina de Londres han señalado la línea de conducta que deben seguir los profesores, al elevar con inusitada mayoría á la presidencia de aquel alto cuerpo al Dr. William Jenner, que llamado á una junta por el Dr. Kidd en la enfermedad del conde Beaconsfield, se negó con entereza en absoluto á obrar juntamente con el famoso homeópata. Pobre y desautorizada es mi voz, pero abrigo la confianza de que mis compañeros me dispensarán, si acaso soy el primero en nuestra patria en dar la voz de alerta y hacer públicamente una protesta, que todos aceptan sin distinguos ni reparos.

BRAULIO DEL BUSTO.

Candás (Asturias), Junio de 1881.

BIBLIOGRAFIA.

- I. — *Lecciones de Ginecopatia*, por el Dr. D. Francisco de P. Campá. — II. *Manual de higiene privada*, por D. Tomás Orduña Rodríguez. — III. *La fauna de Sierra Morena*, por D. Leopoldo Martínez y Reguera. — IV y V. *Lecciones sobre las dermatosis herpéticas y del Reumatismo y de las dermatosis reumáticas*, por el Dr. D. José Eugenio Olavide. — VI. *Lecciones clinicas sobre las enfermedades de la piel*, por el Dr. E. Guibout; version española de los Sres. Ruiz Barroso y Ulecia. — VII. *Cartas á Emilio*, por el Dr. Langlebert; version española de D. Alvaro Arnau.

I.

Hora es ya de que nos ocupemos de las *Lecciones de Ginecopatia ó enfermedades especiales de la mujer*, cuya

Ayuntamiento de Madrid.

aparición anunciamos á nuestros lectores en tiempo oportuno. Mas antes de entrar en materia no estará demás el advertir que el análisis de esta obra, así como el de cualquiera otra de las que han de seguirle, exigirá por sí sólo tanto espacio como para compendiar—y no otra cosa—el de todas disponemos. No es nuestra la culpa, sino del cúmulo de materiales cuya publicación retrasamos quizás más de lo conveniente y del sinnúmero de obras que en breve tiempo sobre nuestra mesa se amontonan.

Es el Sr. Campá persona de vastísimos conocimientos en la especialidad que con tanto éxito cultiva, y de juicio nada vulgar. Sus diferentes producciones son conocidas y apreciadas en lo mucho que valen, y su obra de obstetricia asentó sobre más sólidos cimientos la reputación que ya en el mundo médico tenía conquistada. ¿Qué mucho, pues, que haya tenido favorable acogida la segunda parte de esa obra, á cuya publicación, al hacer el análisis de aquella, le animábamos, como ahora lo hacemos para que emprenda la de la tercera y última? Sus *Lecciones de Ginecología* han merecido á la prensa un juicio tan favorable como había derecho á esperar, dados los antecedentes del distinguido catedrático de la Facultad de Valencia.

Mas abandonemos esta suerte de consideraciones, de las que por necesidad tenemos que prescindir, y digamos que el Sr. Campá divide su obra en cinco partes, dedicando la primera—subdividida en dos lecciones—á la patología general, comprendiendo en ella muy útiles conocimientos acerca del diagnóstico, tratamiento, etc., de las enfermedades del aparato genital; la segunda, subdividida en cinco lecciones, al estudio de las importantísimas enfermedades funcionales; la tercera—comprendiendo otras cinco—á la patología de los ovarios y oviductos, dedicando muchas páginas á la ovariectomía; la cuarta,—subdividida en 15 lecciones—á la patología del útero, y la quinta y última, que comprende tres, á la patología del aparato genital externo.

Esta es, en oscuro y confuso boceto, la marcha que el autor sigue en sus *Lecciones*. Ahora si las analizáramos una por una encontraríamos sobrados motivos para ensalzar su mérito y aplaudir el tino con que en la clasificación de las enfermedades procede su autor. Así el Sr. Campá agrupa todas las de la mujer en dos grandes clases, á saber, funcionales y orgánicas, estudiando en estas últimas: 1.º, las dependientes del proceso flogístico; 2.º, los productos de transformación y secreción; 3.º, las alteraciones de nutrición que constituyen las neoplasias; y 4.º, los cambios de situación absoluta y relativa.

Nada diremos de la definición de la *ginecología*, preferencia dada á esta palabra sobre la de *ginecología*, bases en que se funda el estudio de esta como especialidad, etc., etc.; pues fuera larga nuestra tarea si hubiéramos de apuntar no más las opiniones del autor sobre estos y otros muchos puntos de discusión. Nuestra enhorabuena, pues, al ilustrado y laboriosísimo catedrático de la Universidad de Valencia, á quien esperamos podérsela repetir en breve por su Tratado de pediatría.

II.

El Sr. Orduña Rodríguez, aventajado médico de la Beneficencia municipal de Madrid, ha puesto á la venta un *Manual de Higiene privada* que puede ser de no escasa utilidad, como su autor se propone, para los que principian á iniciarse en los misterios de la ciencia y hasta para las personas profanas á ella.

Hállase dividida esta obra, escrita sin pretensiones de ningún género y en lenguaje sencillo y correcto, en cuatro partes, destinadas la primera á definir la higiene, á dividirla y á fijar sus linderos, estudiando los temperamentos, idiosincrasias, constituciones, etc.,

la segunda, á dar ligeras nociones de fisiología general, de gran aplicación á la higiene; la tercera, al estudio del aire, electricidad, luz, pasiones, etc.; y la cuarta, á la higiene privada especial, deteniéndose muy particularmente en cuanto á la madre y al niño atañe y marcando los cuidados que una y otro reclaman en las distintas condiciones en que se ven colocados.

El Sr. Orduña, caluroso partidario de la lactancia materna, dedica buen número de páginas á cuestión de tan altísima importancia y de tan trascendental interés, procurando destruir preocupaciones sin cuento que han echado hondas raíces en personas que toman á mala parte que entre el vulgo se las com- prenda. ¡Desgraciada la madre cuya conciencia es tan elástica que le permite entregar á pechos mercenarios á quien durante nueve meses fué sangre de su sangre y vida de su vida! ¡Benditas una y cien veces las que comprenden los altísimos deberes que la maternidad lleva consigo!

En el capítulo XI de esta última parte, enumera el Sr. Orduña las ventajas que la lactancia reporta á la madre y al hijo, las causas legítimas, no pretendidas, que á esta se oponen, el tiempo que debe tardarse en dar el pecho al niño después del parto, los medios que pueden suplir la lactancia materna, entre los cuales coloca, como es natural, en primera línea las nodrizas, condiciones que deben reunir éstas, régimen de las mujeres que crían, etc., etc. En el XII se ocupa del destete; en el XIII de la lactancia artificial, y en el XIV de los medios para suprimir la leche en la mujer que no cria. Ya vé el lector cómo el Sr. Orduña ha comprendido la trascendencia de este asunto y procurado darle toda la extensión posible. Un aplauso, pues, por haber llevado á feliz término su obra.

III.

En varias partes divide el Dr. D. Leopoldo Martínez Reguera, director del establecimiento balneario de Puerto-Llano, la obra que recientemente ha dado á luz con el título de *La Fauna de Sierra-Morena*, y que la Real Academia de Ciencias premió en el concurso de 1878. En la primera se ocupa de los *queirópteros*, de los cuales ha encontrado hasta ahora ocho en el término de Montoro, con el nombre vulgar de murciélago, de cuya utilidad habla, ora esté vivo, ora muerto. En la segunda trata de los *insectívoros*, el topo, la musaraña, el erizo, su utilidad y perjuicios. Dedicó la tercera á las *feras*, estudiando, en primer lugar, las que pertenecen á la familia de las cánidas (perro, lobo y gato). Ocupase con extensión del perro, sus diferentes variedades (de caza, de presa, guardianes, salvadores, de salón y callejeros); los servicios que presta al hombre, los descubrimientos que se le deben, los perjuicios que ocasiona, no olvidando, al llegar á este punto, cuanto á la rabia se refiere.

En la familia de las félicas comprende el linco, el gato cervat, el gato montés, etc., y habla de la utilidad que al hombre reportan los gatos, ora vivos, ora muertos y los perjuicios que le ocasionan, pudiendo transmitirle la rabia, la sarna, la tiña favosa y hasta la sífilis. En la familia de las mustélidas estudia el turron, el huron, la comadreja, el armiño, la marta, etcétera, y en la de las úrsidas, el tejón.

Luego pasa al estudio de los *rodedores*, ardilla, lirón, ratón, rata, topillo, liebre, conejo, puerco-espín, etcétera; al de los *paquidermis*, jabalí, cerdo—que sin perdonar así á los marranos se llama—(indicando los perjuicios que su carne puede ocasionar al hombre y extendiéndose largamente sobre las triquinas y la ténia solium); al de los *solípodos*, caballo—que le presta motivo para un largo artículo, en el que no olvida ocuparse del *horse-pox*,—asno, mulo; y por último, al de los *rumiantes*, camello, ciervo, gamo, corzo, cabra,

oveja, toro, vaca—sin olvidarse hablar de la vacuna y de la ténia medio-canellata.

La obra del Dr. Martínez Reguera puede proporcionar sin duda más de un rato de solaz á nuestros lectores y servirles, á la par que de recreo, de instruccion.

IV y V.

No es el Sr. Olavide de los profesores que se dedican únicamente á ver día y noche multitud de enfermos, á reconocerlos con detenimiento, á diagnosticarlos con acierto y á entablar una terapéutica que el éxito corona las más veces: prácticos encanecidos en el ejercicio de la medicina, que derraman á todas horas inagotables veneros de salud, cuyos beneficios nunca son apreciados en su justo valor, si es que no son pagados con la más negra de las ingratitudes, pero que por circunstancias especialísimas y variadas, que no es esta ocasion de clasificar, jamás confían al papel sus pensamientos, ni el fruto de su larga y aprovechada práctica. El Sr. Olavide, autoridad reconocida hoy por propios y extraños en cuanto á dermatología se refiere, no dá paz á su mano ni reposo á su pluma en las pocas horas que el pesado ejercicio de la profesion debe dejarle libres; así que, aparte de su obra monumental, tiene publicadas infinidad de monografías, todas ellas interesantísimas, sobre diversas dermatosis: díganlo sino, aparte de otras de que hemos dado cuenta á nuestros lectores, las dos que sobre las *dermatosis herpéticas* y las *reumáticas* tenemos á la vista, y de las cuales vamos á decir sólo dos palabras.

Nada ménos que 161 páginas en 8.^o comprende la monografía que á las herpétides se refiere, divididas en siete lecciones, en cada una de las cuales estudia una forma de dermatosis herpética distinta. Despues de indicar cómo se han creado en la ciencia las enfermedades constitucionales, de definir las y de fijar sus principales caracteres, pasa á describir lo que es el herpetismo y á retratar al sugeto herpético, entrando luego de lleno en la division de la enfermedad en cuatro períodos—á los cuales dá los nombres de cutáneo-mucoso agudo, cutáneo-mucoso crónico circunscrito, cutáneo-mucoso crónico generalizado y visceral,—y en el estudio de sus formas benigna, maligna y mixta, pasando luego al diagnóstico—tanto directo como diferencial,—al pronóstico y al tratamiento segun sus diversos períodos, insistiendo especialmente en que cada afeccion herpética merece, además del tratamiento general, otro local, variable segun la forma de la lesion.

En la leccion tercera estudia la naturaleza del herpetismo, citando la opinion que respecto al particular profesan algunos autores, entrando á seguida en el estudio de las herpétides cutáneas, que divide en congestivas, inflamatorias, nerviosas é hiperplásicas, el cual abraza todo el resto de la monografía.

Las lecciones acerca *Del reumatismo y de las dermatosis reumáticas* sólo son tres, pero en ellas incluye su autor cuanto necesita saber el práctico para diagnosticar y tratar con acierto estas importantes enfermedades. En la primera afirma que el reuma es debido, lo propio que la gota y la litiasis, á un defecto de oxidacion de los principios protéicos de la sangre, y lo divide en cuatro períodos: cutáneo mucoso, músculo-articular fibroso agudo, úrico ó deformante y visceral. En la segunda trata del diagnóstico, pronóstico y tratamiento, y, por último, dedica la tercera al estudio de cada una de sus formas, que tan eminente profesor agrupa en cuatro clases: hiperémicas, inflamatorias, nerviosas é hiperplásicas.

Las monografías del Sr. Olavide no necesitan por cierto de nuestra recomendacion para asegurar su venta; mas no por eso debemos callar su mérito ni de-

jar de indicar, aunque sea con la rapidez que lo hacemos, las bellezas que contienen.

VI.

De otra obra de enfermedades de la piel tenemos que hablar á nuestros lectores, ó mejor de la segunda parte de una obra que ya conocen y que juzgamos favorablemente en tiempo oportuno. Nos referimos á la obra del Dr. Guibout, que hace poco ha merecido ser premiada por el Instituto de Francia, y cuyo segundo tomo acaban de dar á la estampa en nuestra patria los Sres. Ruiz Barroso y Ulecia. Nada diremos del calor con que está escrita y que ya hicimos resaltar al ocuparnos de la primera parte; nada de la singular manera con que están tratadas todas las cuestiones, á fin de que no fatiguen el ánimo de quien á su lectura se dedica; nos limitaremos tan solo, dando todo eso por sabido, á indicar que está dividida en dos partes, cada una de las cuales se ocupa con la extension que permiten las 600 y pico de páginas que tiene la obra, de las enfermedades de la piel en el niño y en el anciano, caracteres que en uno y otro presentan, su distinta frecuencia en estas edades extremas de la vida y el tratamiento que, segun ellas, exigen, ya nos haremos—como dice el autor—«en la zona tórrida, en el país del sol, en las *tierras calientes*»—infancia—ya «bajo un sol ménos ardiente, en un clima ménos templado, en tierras ménos calientes»—edad madura—ya, en fin, «en las regiones desheredadas del Norte, en las tierras frias é infecundas, bajo un cielo de nieve que no conoce ya el sol»—vejez. Diremos despues que la segunda parte comprende el estudio del artrismo y del herpetismo, en cuyo terreno combate resueltamente el autor al Sr. Bazin y sus partidarios; la magnífica ojeada panorámica sobre toda la dermatología, y que luego descende al estudio de la urticaria, eritema, púrpura, escorbuto, etc., terminando en la leccion 41 por fijar las relaciones que entre las mucosas y la piel existen y el tratamiento de los flujos vaginales, tan comunes en las grandes ciudades, donde todo es molicie, suciedad y lascivia. Esto basta, en concepto nuestro, para dar idea de la bondad de una obra que ya tiene reputacion adquirida entre los médicos que gustan leer todo cuanto de más notable arrojan las prensas á los vientos de la publicidad.

VII.

Vamos á terminar este artículo diciendo cuatro palabras de la obra del Dr. Langlebert cuya aparicion anunciamos en uno de los pasados números. Hoy que pasa ya por verdad inconcusa la de que la prostitucion es un mal necesario, y que apenas si de vez en cuando hay alguien—á quien por de contado se califica de iluso—que se atreva á sostener lo contrario; hoy que á pesar de toda suerte de reglamentos la sífilis extiende sus horribles estragos y castiga y sella con sus signos indelebles, no sólo al que la contrae, sino hasta la sétima generacion, segun vulgarmente se dice, viene como de molde la obrita del autor francés, hábilmente escrita, para preservarse de ella en lo posible y no caer, dado caso que en el lazo se nos haya cogido, en otro peligro tanto ó más temible que aquel; en manos de los charlatanes que administran el mercurio cuando no hace falta, deteriorando el organismo, y le proscriben cuando de él necesita, ya que estos industriales tienen el dón de hacerlo siempre todo al revés. Puede, pues, ser de grandísima utilidad, bajo este doble concepto, la obra del Dr. Langlebert, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores, en la seguridad de que, ya que no nuevos conocimientos sobre la materia, ha de refrescarles agradablemente los ya olvidados, pues la traduccion está hecha como muy pocas, hasta el extremo, y con esto creemos haberlo dicho todo, que si no se nos dijera su procedencia no

sería tan fácil reconocerla. ¡Andan por esos mundos de Dios tantas y tantas obras que no tienen ni con mucho el sabor castizo que esta! Merece, pues, el señor Arnau un aplauso por haber llenado de tan hábil manera su cometido, colocándose de buenas á primeras no entre los adocenados traductores que destrazan sin piedad nuestro idloma y lo plagan de voces bárbaras, sino entre los poquitos que poseen el francés y saben escribir en castellano.

ROMAN TERRES.

PRENSA MÉDICA.

EXTRANJERA.

Degeneracion calcárea del epitelio corneal y su tratamiento.

Entre las enfermedades de la córnea cuya etiología no se conoce aún bien, debemos colocar indudablemente la que el Dr. Galezowski describe con el nombre de *degeneracion calcárea* de la capa epitelial de la córnea.

Esta enfermedad se ha descrito muy mal y confundido con otras enfermedades, especialmente con la queratitis intersticial ó parenquimatosa, con la cual tiene mucha analogía. Fácilmente se comprenderá la razon del conocimiento incompleto de esta enfermedad, cuando se sepa que se observa muy rara vez. Reuniendo datos estadísticos acerca de las enfermedades de la córnea en general, ha podido ver el señor Galezowski que entre 9.000 casos no había más que ocho de queratitis calcárea, lo cual dá una proporción de 1 por 1.125. No ha podido, por tanto, hacerse sino incompletamente el estudio de una enfermedad que tan rarísima vez se observa.

Hé aquí ahora los síntomas que caracterizan esta enfermedad.

Poco á poco, y sin causa conocida, se forma en el diámetro transversal de la córnea, y en su parte media, una nube grisácea uniforme, con contornos mal definidos y que comienza las más veces hácia el ángulo interno; poco á poco avanza hácia el centro de la córnea y se dirige despues al borde externo de esta membrana, formando una faja de cinco á ocho milímetros de anchura. Durante varios meses y hasta años puede permanecer localizada en el ángulo interno y cerca del borde de la córnea, semejando á un punto de la queratitis difusa, sin dificultar la vision; despues, la enfermedad invade poco á poco el centro, siempre en el diámetro horizontal, y camina hácia el borde opuesto de la córnea.

Esta opacidad se estiende tambien por encima y por debajo de la línea horizontal, constituyendo así, al cabo de un tiempo más ó menos largo, una lengüeta opaca, grisácea, que cubre todo el campo pupilar. Segun más arriba hemos dicho, esta opacidad tiene en toda su extension un tinte completamente uniforme, grisáceo, que intercepta la luz; el enfermo no puede distinguir los objetos grandes sino por la parte superior ó inferior de la córnea cuando la pupila está dilatada por la atropina ó se ha hecho la iridectomía.

La superficie de la córnea está generalmente lisa en toda su extension, lo mismo en la parte opaca que en la sana; sólo escepcionalmente se han observado ulceritas superficiales, con los bordes levantados y en cuyo fondo permanece la córnea lisa y trasparente; á veces se forma como una flictena. Estos casos son los que han permitido al eminente oculista antes citado el formarse idea exacta de la enfermedad. La casualidad le proporcionó, en efecto, un caso en el que se formó como una flictena en medio de la opacidad; la rom-

pió y vió aparecer por debajo de la película la sustancia propia de la córnea con su transparencia normal. No había duda de que se trataba de una degeneracion de la capa superficial epitelial de la córnea, con conservacion de la sustancia propia de esta membrana en su estado normal.

Estas úlceras espontáneas no son frecuentes.

La alteracion de la córnea de que hablamos no produce generalmente flegmasia alguna. El ojo permanece completamente blanco, no hay inyeccion periquerática en tanto que la superficie no está ulcerada. Pero en cuanto la ulceracion se produce en uno ú otro punto de la mancha, á consecuencia de la elevacion parcial del epitelio, se produce inmediatamente una irritacion periquerática, con lagrimeo más ó menos abundante. Esta ulceracion se hace, ora más grande, ora más pequeña, segun los individuos, y en ciertos casos hasta puede desaparecer por completo.

La degeneracion calcárea se desarrolla muy lentamente y el enfermo no recobra por completo la vista sino al cabo de cinco, seis y ocho años; por lo general esta enfermedad es idiopática y no presenta complicacion en otras membranas del ojo, pero hay casos en los cuales la queratitis calcárea no constituye más que una complicacion de una enfermedad del iris ó de la coroides.

Los exámenes microscópicos no permiten dudar sobre la naturaleza de la enfermedad: es una queratitis calcárea procedente de la infiltracion ó degeneracion calcárea de las células epiteliales de la córnea. Las denominaciones que se le han dado son de lo más variadas. Así el Sr. de Graefe la describió con el nombre de *alteracion de la córnea en forma de cinta*, nombre que le ha conservado el Sr. Sæmisch. El Sr. Clarke le ha dado el de *queratitis simétrica*, y la atribuye como el Sr. Bowmann á la degeneracion calcárea con depósitos fosfáticos y calcáreos.

En concepto del Sr. Galezowski, esta enfermedad es resultado de una constitucion particular, de una causa general, diatésica, y en manera alguna de una causa local. La fosfaturia, tan bien descrita por el señor Teisier, la presencia de una cantidad exagerada de fosfatos de cal en la sangre, puede determinar depósitos calcáreos en las diferentes partes del organismo y dá lugar á esas alteraciones en la córnea.

El Sr. Galezowski ha observado casi siempre en estos enfermos síntomas más ó menos acentuados de la gota. En unos aparecia la gota regular, en otros no se apreciaban más que fenómenos de vértigo que quizás podrian explicarse por la existencia de depósitos calcáreos en los vasos cerebrales predispuestos á las roturas y á las apoplejías.

El diagnóstico de esta enfermedad no es difícil, pues en nada se parece á las demás queratitis ni por su aspecto anatómico ni por su marcha. El aspecto grisáceo uniforme le dá cierto aire de la queratitis intersticial difusa; pero la ausencia de toda inflamacion, el estado estacionario del mal y la disposicion simétrica de las manchas en ambos ojos, resuelven fácilmente todas las dificultades, sobre todo si se tiene en cuenta la larguísima duracion de la enfermedad. Puede ocurrir que no habiendo alcanzado la degeneracion calcárea el centro de la córnea, no altere la vision, de manera que si los enfermos consultan al médico es por otras razones.

Respecto al tratamiento, hoy se poseen pruebas inequívocas de que la abrasion es el único medio eficaz para combatir esta enfermedad. La iridectomía recomendada por de Graefe, sólo podría ser útil si se tratara de una queratitis intersticial glaucomatosa, pues que ninguna influencia tiene sobre la degeneracion calcárea.

El Sr. Galezowski termina diciendo que tiene la

idea de emplear el ácido clorhídrico diluido para tocar la mancha de la córnea, pues en su concepto este ácido ejercerá cierta acción disolvente sobre los depósitos calcáreos.

Las inyecciones hipodérmicas de mercurio en la sífilis.

Las inyecciones hipodérmicas de mercurio van adquiriendo importancia, de diez á doce años á esta parte, en el tratamiento de la sífilis constitucional, y en concepto del Sr. Oberländer se comprende bien esto, puesto que las curas por las píldoras y las fricciones tienen sus inconvenientes, no tolerando sino rara vez un aparato digestivo débil y algo irritable, la administración interior largo tiempo continuada de los mercuriales.

Las primeras investigaciones respecto al particular las hicieron dos ingleses, los Sres. C. Hunter y Berkley Hill, empleando el sublimado corrosivo en solución bastante concentrada. Esto fué el año 1856. En 1830 hizo Hebra nuevas investigaciones, y, como las anteriores, tuvieron poco resultado.

Unos dos años después recurrió á este método en gran escala el Sr. Lewin, médico del hospital de la Caridad en Berlín, y á este señor corresponde sin duda alguna el mérito de haber precisado el método, de haberle expuesto clínicamente y de haberle introducido en la ciencia. Dicho profesor aplicó este tratamiento á las esclerosis sífilíticas iniciales y á las adenitis que de ella dependen, y le continúa hasta en las formas más complicadas de la sífilis visceral y las afecciones sífilíticas centrales. Las soluciones de sublimado que emplea son, según las necesidades y la urgencia, de 0,50 centigramos, 0,08, 1,20 por 100 de agua.

Bajo el punto de vista histórico debemos decir que este método hizo mucho ruido, sobre todo cuando le emplearon los discípulos de Lewin, y que se aplicó también á veces á causa de su originalidad en casi todos los hospitales de sífilíticos. A este método se han reprochado los mismos inconvenientes que ya indicaron los Sres. Hunter y Berkley Hill y que se refieren principalmente á los accidentes locales. En 23 casos de 25, las inyecciones provocaron abscesos, y en cinco, afecciones gangrenosas malignas. Pero las observaciones más perjudiciales al método son las de ocho autores que, como consecuencias no dudosas de las inyecciones de sublimado, han observado catarros intestinales y diarreas con deposiciones sanguinolentas, fuerte tenesmo y catarros persistentes del estómago. El Sr. Sigmund pretende haber observado la albuminuria.

A consecuencia de estas observaciones no tardó en eclipsarse el astro de las inyecciones de sublimado, pues las sentencias pronunciadas contra ellas eran tan numerosas, que no podían conservar más que un corto número de partidarios, tanto en el hospital como en la práctica privada.

Las investigaciones no se limitaron á la introducción debajo de la piel del mercurio en forma absorbible. Mencionaremos primero el bi-cianuro de mercurio que se empleó mucho tiempo á la dosis de 0,85 por 100. Los primeros ensayos los hizo el Sr. Cullingworth y el Sr. Sigmund publicó las observaciones detalladas. Más tarde, el Sr. Scarenzio, de Pavía, recomendó las inyecciones de calomelanos que inyectaba en suspensión en un mucílago de goma ó en la glicerina á la dosis de 0,20 gramos en 1 ó 1,50 de vehículo. Según él, bastan de dos á tres de estas inyecciones para curar una infección bastante fuerte; exantema con condilomas, etc. En Alemania se hicieron también ensayos con esta sustancia; Sigmund y

Zeissl en Viena y Rinecker en Wurtzburgo han publicado observaciones detalladas. Por último, se han hecho experimentos con los preparados mercuriales siguientes: lactato de mercurio, fosfato, acetato, bi-ioduro y con la preparación llamada etil-sublimado. Ninguna de ellas ha dado resultados muy favorables, y, por tanto, no se ha generalizado su empleo.

En Marzo de 1876, el Sr. Bamberger, de Viena, publicó una Memoria sobre el empleo hipodérmico del albuminato de mercurio, describiendo el método é indicando las fórmulas; pero este preparado no es de composición estable. Teóricamente la cosa parecía muy perfecta; la preparación debía ser poco irritante para el tejido celular subcutáneo y de más fácil absorción que los medicamentos hasta entonces empleados, los cuales debían principiar por proveerse de materia albuminosa á espensas de los tejidos vecinos, á fin de poder ser admitidos en el sistema de los vasos linfáticos y sanguíneos. Pocos meses después, el mismo Bamberger dió á conocer otro método de formular su solución para inyección, y en verdad, en vez de la clara de huevo empleada hasta entonces, se sirvió de la peptona desecada. La fórmula es la siguiente: se disuelve por una parte 1 gramo de peptona en 50 de agua destilada y se filtra la solución. A esta se añaden 20 centímetros cúbicos de una solución de cloruro de sodio. Con el agua destilada se completa lo que falta para hacer 100 centímetros cúbicos. Un gramo de esta solución contiene un centígramo del nuevo cuerpo, la peptona-mercurio. Se deja reposar el preparado durante unos días, al cabo de los cuales ha dejado depositar un precipitado blanquecino; se filtra, y ya desde luego puede emplearse.

A este propósito bueno será advertir que el señor D. Francisco Nogués ha empleado en un caso con buen resultado las inyecciones subcutáneas de peptonato de mercurio y que respecto á ellas ha deducido las tres siguientes conclusiones que publica en un periódico catalán:

1.^a «Que el método de las inyecciones subcutáneas del preparado que me ocupa, es inofensivo, permitiendo al paciente dedicarse á sus habituales tareas, toda vez que los efectos fisiológicos á que da lugar son poco acentuados y se disipan con prontitud.

2.^a «Que su acción terapéutica es rápida y favorable, pues, en el presente caso, han bastado ocho inyecciones, practicadas en el decurso de treinta y dos días, para que la curación fuera completa.

3.^a «Que los satisfactorios resultados que quedan apuntados, autorizan repetir los ensayos con tal agente terapéutico para afianzar su reputación en la terapéutica de la sífilis ó relegarlo al panteón del olvido, si sus ulteriores efectos no confirmaran su pretendida eficacia.»

Estracción de los cuerpos extraños del fondo del ojo con el estilote imantado.

En una de las últimas sesiones de la Sociedad de Cirugía de París presentó el Sr. Galezowski un enfermo á quien había extraído un pedazo de acero alojado en la retina, después de haber atravesado la córnea, el iris, el cristalino y el cuerpo vítreo. Para ello se sirvió del procedimiento que en Inglaterra emplea el Sr. Blackwell; hizo una sección de la esclerótica entre el músculo recto superior y recto externo y, por medio de una sonda imantada introducida en la incisión, tuvo la fortuna de extraer el cuerpo extraño. Después hizo la sutura de la herida de la esclerótica, que se reunió por primera intención.

Hé aquí otro caso que demuestra la utilidad de ese precioso medio en los accidentes de este género.

Un joven de 17 años de edad ingresó el 28 de Marzo en el hospital de Bradford (Inglaterra), diciendo

que el día 7, machacando un trozo de alambre, sintió que le saltó algo al ojo izquierdo. Inmediatamente despues se habia alterado su vision, veia delante de su ojo algo negro, pero no tenia dolores. La conjuntiva estaba muy congestionada, así como el cuerpo ciliar. La superficie de la córnea no estaba opaca, pero un poco por debajo de su parte media habia una herida transversal de unos tres milímetros de longitud, con los bordes algo prominentes aunque en apariencia adheridos el uno al otro. Mirando la pupila hacía bajo y atrás se percibia un cuerpo metálico de dos milímetros de ancho, terminado en los lados por un borde recto que descansaba sobre la cápsula de la lente que estaba cataratosa. El iris no habia sido herido por el paso del cuerpo extraño, cuya superficie descansaba sobre el borde inferior de la pupila. Al día siguiente se trepanó la herida de la córnea y se introdujo una sonda electro-magnética que se puso en accion sin lograr extraer el cuerpo extraño. Entonces se decidió hacer la iridectomia en la parte inferior, operacion que se aplazó hasta el otro día, y durante la cual la chapa metálica cayó de su posicion y la hemorragia del iris herido lo oscureció. Se recurrió, pues, de nuevo al aparato electro-magnético, con el cual, al cabo de un corto espacio de tiempo, se estrajo un pedazo de hierro de unos cinco milímetros de longitud por dos de anchura.

Las preparaciones iodadas en la neumonia fibrinosa.

Segun el Dr. Shwartz, las preparaciones iodadas (tintura de iodo ó ioduro de potasio) administradas al interior y desde el principio de la neumonia francamente fibrinosa, son un verdadero específico de esta enfermedad. Pero para llegar á yugularla es de todo punto necesario prescribir el iodo desde las primeras 24 ó 33 horas. En diez casos en que el Sr. Schwartz pudo emplear este tratamiento en tiempo oportuno, se obtuvo la defervescencia crítica antes de terminar el tercer día y algunos enfermos curaron al segundo día.

El autor dá cuenta detallada de estos diez casos, á cuyas historias acompañan los trazados que indican la marcha de la temperatura.

La tintura de iodo y el ioduro de potasio se prescriben indiferentemente segun las siguientes fórmulas:

- | | |
|--|-------------|
| 1. ^a Tintura de iodo | 5 gotas. |
| Agua destilada | 120 gramos. |
| M. s. a. Para tomar á cucharadas de hora en hora. | |
| 2. ^a Ioduro de potasio | 1,5 gramos. |
| Agua destilada | 120 — |
| Jarabe simple | 30 — |
| M. s. a. Para tomar una cucharadita de hora en hora. | |

Tratamiento del lupus por el etilato de sosa.

Al decir del Dr. Richardson, el etilato de sosa es superior á todos los demás tópicos empleados en el tratamiento de los lupus, sobre todo en la forma vejeante de esta enfermedad. El etilato de sosa en aplicaciones locales produce la pronta destruccion de las nudosidades, al propio tiempo que manifiesta propiedades antisépticas muy enérgicas. Se emplea en forma de solucion alcohólica que contiene una parte de etilato de sosa por parte y media de alcohol absoluto.

Una vez desprendida la escara producida por la aplicacion de esta solucion cáustica, se emplea el medicamento en forma de pulverizaciones para curar la herida que la eliminacion de la escara ha dejado al

descubierto, y á este efecto se diluye la solucion primitiva en diez partes de alcohol. La misma solucion cáustica se aplica en forma de cataplasmas ó de tortas de uata empapadas en el líquido corrosivo y que se quitan una vez obtenido el efecto que se desea.

DR. RAMON SERRET.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION DE SOCIOS.

D. Rafael Ulecia y Cardona, profesor de medicina residente en esta corte y

D. Ricardo Sanchis Boluda, profesor en medicina residente en Montesa, Valencia, desean ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se anuncia para los efectos del Reglamento. Madrid 12 de Julio de 1881.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

D. Wenceslao Tello é Ibañez, profesor de medicina y cirujía, residente en Lania (Soria), desea ingresar en el Monte-pío.

Lo que se publica para los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 13 de Julio de 1881.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

LOS PERIODISTAS A LA MODERNA.

Hace tiempo que deseábamos publicar un artículo con objeto de indicar el derrotero que en la actualidad suelen seguir los periodistas para crearse en breve tiempo una reputacion y un nombre que habian de tardar mucho en conseguir, si es que lo alcanzaban á la postre, marchando por el sendero que en nuestro concepto nunca debiera haberse abandonado. Enhorabuena que los periodistas políticos que se mueven en esa candente atmósfera que todo lo ciega, á escepcion del camino por donde puede escalarase el poder; los periodistas políticos que viven vida agitadísima, militan en bandos opuestos, se hacen las más de las veces sistemática y cruda guerra, denuncian al país atropellos sin cuento cometidos por los gobernantes, y le prometen una dicha sin tasa para cuando sus prohombres lleguen al poder, busquen todos los medios imaginables de hacerse hombres importantes

¡Dicha no, pero honor de las naciones!

Enhorabuena que los periodistas políticos prescindan de los medios, con tal de alcanzar el objeto que se proponen: esto será altamente censurable, pero al fin y al cabo comprensible; pero el periodista científico que por verdadera vocacion, y no de otra suerte, pretenda abrazar esa carrera rodeada de obstáculos sin cuento, debe ver en el periodismo otra cosa muy distinta que el medio para encumbrarse, que el medio para crearse una atmósfera de adulacion y de mentira que se desvanecería con algun trabajo, es cierto, pues suele condensarse á veces en gran manera, pero que se desvanecería al fin, ante la severa y majestuosa figura de la verdad. Duélenos en el alma y se apesara todo nuestro cuerpo, y hasta nos dan como impulsos de abandonar este noble oficio al que, con escasísimas fuerzas, pero con verdadera y decidida vocacion nos hemos hace tiempo consagrado, al ver el empleo que hoy se hace de la pluma, la idea

tan equivocada, tan errónea, que del periodismo tienen algunos formada. Eso de aprovechar todas las ocasiones, todos los momentos para convertir algo en sustancia propia; eso de sembrar á cada paso adulaciones para que luego les sean devueltas por otras adulaciones mayores; eso de hacer hermoso lo más feo y ridículo, y de presentar como bueno lo más detestable; eso de ir creando atmósfera á ciertas gentes, encumbrándolas poquito á poco, no desperdiciando ocasión ni motivo para ello, todo con la preconcebida idea de que *Dios da ciento por uno*, podrán resistirlo inteligencias más privilegiadas que la nuestra, pero lo rechaza con todas sus fuerzas nuestra conciencia. Eso de convertir el periódico en una arma ofensiva y defensiva, que ensalza y encumbra hasta las nubes á quien está dispuesto á corresponder, pero que hunde en el polvo de la nada al desgraciado que se atreve á negar á quien tal hace alguna de las múltiples cualidades con que se cree adornado, y que él mismo no tiene reparo en pregonar á voz en grito; eso de servirse de la pluma para sus fines particulares y de vengar con ella los menores ultrajes recibidos, eso ni es digno, ni cabe dentro de los fines del periodismo. El periodismo es para nosotros un majestuoso sacerdocio en el que no tienen cabida mezquinas pasiones ni miserias de ningún género, y su ejercicio requiere condiciones especialísimas en los que á él han de dedicarse. El periodista ha de prescindir por entero, cuando de escribir se trate, de esas ruindades á que enantes nos referíamos; no ha de tener para nada en cuenta al tomar la pluma sus intereses personales; ha de ser severo, recto é imparcial, y medir á todos, blancos y negros, amigos y enemigos, altos y bajos, con la propia medida, sin acordarse para nada al hacerlo, de si su juicio ha de reportarle enemistades ó amistades, y mucho menos si ha de producir, como consecuencia necesaria, ese cambio mutuo de adulaciones y de incensarios que tanto abominamos. Eso de husmear por aquí, de escribir adulando por allá, de rogar al amigo que dé esta ó la otra noticia, dando á cambio otra, será muy hábil, producirá ópimos frutos, pero no es ejercer el periodismo como sacerdocio. Y no se nos diga que como nosotros los deseamos no hay ningún periodista, nó, pues por fortuna los hemos tenido y los tenemos, hasta entre los que abandonan el severo y majestuoso campo de la ciencia para descender al ardoroso y abrasador de la política, vivos ejemplos en los que debiéramos mirarnos, que debiéramos estudiar uno y otro día, y cuyos retratos pudiéramos presentar á nuestros lectores, sino con los vigorosos trazos de un Goya, ni con los afiligranados perfiles de un Velazquez, con el colorido, con la verdad, con la exactitud y el parecido que á ninguno de los de este gran artista faltaba. Y si luego pusiéramos frente á los retratos de estos periodistas que jamás han medrado con su pluma, que jamás han adulado á nadie, á quienes nunca pudo ocurrírseles que pudiera hacerse del periodismo un oficio tan bajo, los de esos otros que manejan con soltura la pluma, pero cuya idea fija y dominante es siempre su personalidad, que procuran ante todo sacar á flote, desdenando ó desconociendo por completo los sacratísimos deberes que el periodismo lleva consigo, é incurriendo por ende en gravísimas faltas, cubriéndose de rojo carmin la frente de los primeros, enardecíase su sangre y exclamaran doliéndose amargamente las siguientes palabras: «¿Para qué quereis tanta cabeza si no teneis corazón? ¿Para qué os sirve esa privilegiada inteligencia que Dios os concediera si nada late en vuestro pecho?»

Así se explica que esté tan extendida y arraigada la creencia de que el periodista obra siempre impulsado por móviles egoístas; no comprendiendo, es más hasta negando, que haya quien sin atender á sus miras per-

sonales, ántes con menoscabo de ellas, juzgue con entero desapasionamiento; y no hay juicio que el periodista emita, ya sea favorable ó adverso á los interesados, que no se busque el móvil que le ha inspirado. A esto han dado lugar esos malos sacerdotes que hacen de su ministerio vil grangería.

Basta ya, pues la materia se presta á vastísimas consideraciones y no habríamos de terminar tan pronto de exponerlas. Conste sin embargo—pues que estas salvedades son siempre convenientes—que á nadie aludimos en las anteriores líneas, que á nadie retratamos, que á querer hacerlo, aún disponemos de una pobre paleta, de unos cuantos colores y de unos míseros pinceles para que el retrato, pese á nuestra ineptitud, saliera con bastante parecido. Así, pues, terminaremos con aquellos conocidos versos del poeta:

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan;
quien haga aplicaciones,
con su pan se lo coma.

RAMON SERRET.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 711,44; mínima, 707,04. Temperatura máxima, 33°,5; mínima, 17°,9. Vientos dominantes, NE., SE. y SO.

Los padecimientos gastro-intestinales forman con gran predominio la mayoría de los reinantes, desde las sencillas formas de la indigestión aguda hasta los catarros intestinales pertinaces intercurrentes en las enfermedades crónicas. Las congestiones activas de los órganos respiratorios y las hemorragias nasales y bronquiales, también han sido frecuentes. Las fiebres eruptivas roseólicas, las enteritis y accidentes de dentición y las colitis agudas, han sido muy comunes en los niños. Las fluxiones gingivales y las faringitis son también muy frecuentes.

CRÓNICA.

La enseñanza médica en los Estados-Unidos.

Es tal el desarrollo dado en los Estados-Unidos á la libertad de enseñanza, que al comenzar el presente año existían en aquella nación 406 colegios de medicina, en los que 1 337 profesores enseñaban las diferentes asignaturas de la facultad á 21 832 alumnos: hay á más 11 colegios homeopáticos con 133 profesores y 4 412 estudiantes. Siete colegios de mujeres (*Female Medical college*), donde 40 profesores explican á 715 discípulos.

De farmacia hay 19 colegios con 52 profesores y 4 187 alumnos. Como no existe enseñanza oficial, hay competencia en los diversos colegios; así es que mientras unos alcanzan próspera existencia por el crecido número de alumnos, que abonan cien duros anuales de matrícula, á más de los derechos de exámen, que son veinticinco en cada uno de los tres años que dura la enseñanza, languidecen otros sensiblemente por ser corto el número de discípulos que á ellos acuden.

La cantidad no es pequeña; lo que falta saber es si corresponde la calidad...

Ayuno prolongado —El *Diario de Lugo* anuncia la existencia de un nuevo Tanner en el hospital de aquella ciudad.

Atacado de demencia dice que ingresó en aquel asilo un hombre como de unos cincuenta años, que se muestra refractario á toda clase de alimento, hasta el punto de que van ya trascurridos cuarenta y dos días sin que nadie haya la fecha (¿y la señora sonda esofágica tampoco?) haya podido conseguir hacerle comer lo más mínimo.

El estado físico del enfermo, á pesar de tan prolongada dieta, no deja de ser satisfactorio, sin que revele hasta ahora el menor síntoma mortal, por más que se augure el desenlace consiguiente.

Por el fruto se conoce el árbol.—Hacemos á un periódico médico de Barcelona la siguiente excision:

«Único fruto higiénico del Congreso internacional de Medicina dosimétrica de Madrid. Dicho fruto se compone de tres partes: 1.º Reglas clásicas y rancias de higiene; 2.º Propaganda de la medicina dosimétrica; 3.º recomendacion del uso diario de *Sedlitz Chanteaud*. Si la humanidad se decide á vivir mucho con las tomas del *Sedlitz Chanteaud*, á vista pensar en las enormes y colosales dimensiones de la fábrica de *Sedlitz del Sr. Chanteaud*, y en el número de bajeles y trenes cargados únicamente de *Sedlitz Chanteaud*. Pero lo que más asusta, lo que horroriza es imaginar que el Sr. Chanteaud desaparezca del planeta con el secreto de su *Sedlitz*. ¡Pobre raza humana! ¡Cuán corta va á ser tu existencia si te quedas sin *Sedlitz Chanteaud*!»

«Que inocencia la de nuestro ex-suscriptor el Sr. Manzano! ¿No ha acertado aún á comprender cuál es la madre del cordero?»

6.000 diplomas falsos.—Habla *La Crónica médica-quirúrgica* de la Habana:

«En nuestro número de Abril dijimos que según Buchanan, el comerciante de diplomas científicos se habían vendido en Europa 40.000 y en América 20.000 de estos diplomas falsos. Vamos á dar ahora los nombres de las Universidades que hacían este impúdico comercio, tomándolos del *Record* de Filadelfia, que trae una relacion detallada de la cuestion, y que dice: que se ha presentado á la legislatura del Estado un proyecto de ley para regularizar la práctica de la medicina y elevar la educacion médica á su más alto grado de perfeccion, procurando matar el curanderismo.

«Hé aquí a lista de los Colegios que han emitido diplomas falsos, según confesion de Buchanan:

«El Colegio médico-eléctrico de *Pensylvania*. Filadelfia.

«La Universidad americana de Filadelfia. Hay en Europa unos 45.000 diplomas de esta Universidad.

«La Universidad *Livingston*. La Universidad de medicina y Cirugía de Filadelfia: se calcula que la venta de diplomas de esta Universidad produjo unos 90.000 pesos.

«La Universidad de medicina *Penn*. Uno de sus profesores vendió á un cubano un diploma por 200 pesos.

«El Colegio dental de la calle 10.^a y Arch. El Colegio de los Estados-Unidos, de New-York; la Universidad *Druid*, de New-York; el Colegio *Water-Cure*, de Nueva-York; el Colegio Médico de San Luis, en cinco años ha vendido este Colegio 3.000 diplomas; la Sociedad eléctrica de San Luis; la Sociedad eléctrica americana de idem; la Universidad antropológica de San Luis; unos 20.000 diplomas de esta Universidad se han vendido en Europa; el Colegio eléctrico de Cincinnati; la Universidad de Nueva Inglaterra, Boston; se han vendido millares de diplomas de esta Universidad, pero Buchanan dice que no sirven; el Colegio eléctrico de *Keshuh*, Iowa; los diplomas de este Colegio abundan en el Oeste.

«Como estas Universidades vendian sus diplomas en todos los países por medio de agentes que estaban en relacion con Buchanan, procuraremos conseguir una lista de los individuos de apellido español que poseen títulos científicos de la gran manufactura de Buchanan.»

Otro concurso.—La Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña ha abierto público certámen sobre los temas que á continuacion se expresan:

1.º Presente y porvenir del parasitismo como clave explicativa de varios procesos patológicos.

2.º Neoplasmas malignos; diagnóstico de los que corresponden á la cirugía, basado en la clínica y anatomía patológica; curabilidad de los mismos, medicaciones que reclaman y medios de llenarlas.

3.º Juicio crítico filosófico de las farmacopeas españolas y,

4.º Estudio farmacológico de los vegetales.

Al autor de la Memoria que más se distinga por su mérito en el desenvolvimiento de cada uno de los indicados temas, se le adjudicará un premio consistente en una medalla de plata con el nombre y escudo de la Corporacion, el nombre del autor, la fecha de la adjudicacion y un diploma honorífico.

Habrán además un accésit para cada uno de los temas, consistente en un diploma honorífico.

Las Memorias deberán entregarse antes del 30 de Setiembre de 1881 en la secretaría de la Corporacion, Paridís, 10, 1.º Barcelona.

Geografía de la diabetes.—Una opinion muy antigua, pues que se remonta hasta Aretéo, atribuye la produccion de la diabetes á la accion de los climas frios. En nuestros dias, Copland ha pretendido que la diabetes es más frecuente en la Gran Bretaña, Holanda, Dinamarca, Irlanda y Suecia, que en Francia

y Alemania; pero los Sres. Thyssen y Bäckner dicen que es muy rara en Holanda.

Segun el Sr. Hirsch, no es posible indicar de una manera exacta en qué países es más frecuente la diabetes, en cuyo génesis y desarrollo no tienen sino pequeña influencia los agentes meteoricos y la tiene grandísima la alimentacion vegetal casi exclusiva, lo cual explica la frecuencia real de la glucosuria en Tranquebar y Ceylan.

Guantes de cautchuc para las autopsias.—Se fabrican actualmente en Londres guantes de cautchuc muy ajustados, que emplean en los hospitales los que tienen que hacer las autopsias y disecciones; pues no sólo ponen á cubierto del peligro de las inoculaciones de los virus, sino que preservan tambien del olor tenaz é infecto á cambio del del cautchuc que aunque no es infecto, no por eso es ménos tenaz—que deja el reconocimiento del peritonéo, intestinos, etc. Sabido es con que cuidado evita la mayor parte de los tocólogos las autopsias y cómo prohiben á sus alumnos que frecuenten los anfiteatros de anatomía, en tanto que concurren á las clínicas de partos. Los guantes en cuestion permitirian quizás conciliar los estudios anatómicos con la práctica de las maniobras obstétricas, lo cual no impediria en manera alguna que se hicieran las lociones de sublimado que el Sr. Tarnier recomienda.

Necrologia.—A las defunciones de que en anteriores números hemos dado cuenta, tenemos que añadir hoy la del doctor Saint-Claire Deville, químico bien conocido, individuo de la Academia de Ciencias de París, que descubrió el ácido nítrico anhidro; la del Dr. Mauricio Raynaud, médico de los hospitales y agregado de la Facultad de París; y finalmente la del Sr. Chantreuil, distinguido tocólogo que en la actualidad suplía al catedrático Sr. Pajot y que había sido antes jefe de la clínica de partos.

Extraña epidemia.—En ciudad de Aberdeen (Escocia) acaba de ser teatro de una epidemia bien extraña, de una epidemia de *fiebre láctea*, si así pudiéramos expresarnos pues que por la leche era producida, pero que nada tenía que ver con las puerperas. Hé aquí los hechos.

Hace algunas semanas venian llamando la atencion unos accidentes singulares análogos á los que produciria un envenenamiento. De las 400 personas atacadas murieron tres. El síntoma más característico era un gran infarto de los ganglios del cuello acompañado de considerable postracion.

Investigando un dia y otro pudo averguarse con trabajo que las familias víctimas de estos accidentes se proveian todas de leche en un mismo punto. Hecho el análisis de esta, nada se descubrió en ella, pero pudo observarse que se lavaban las vasijas que la contenia con agua que procedente de una cisterna se hallaba en estado de corrupcion y que á la presencia de innumerables organismos de arrollados en éste líquido era debida la epidemia, la cual terminó en cuanto se descubrió su causa productora.

Los perros en París.—Segun leemos en un periódico, en París se recogen anualmente de 4 á 5.000 perros, de los cuales sólo 43 fueron el año pasado reclamados por sus dueños, siendo los demás iamados en el altar de la diosa *seguridad pública*.

Hasta hace poco se estrangulaba á estos animales y se les hacía sufrir mucho; hoy se les dá una muerte más suave, pues se les asfixia en tres minutos por medio del gas del alumbrado. Hay, sin embargo, quien cree que la muerte no es tan pronta y que algunos animales tardan en morir más de un cuarto de hora. ¿Qué dirian si los vieran retorcerse por las calles de Madrid víctimas de la estricnina?

Cátedras de auxiliares.—Segun leemos en un periódico de la Habana, con el objeto de hacer una eleccion más beneficiosa á la enseñanza, el ministro de U tramó ha dispuesto que en lo sucesivo se provean por oposicion dichas Cátedras, en la Universidad de la Habana. Celebramos este acuerdo.

Diputados por acumulacion.—Nos dice nuestro estimado colega *El Genio Médico-Quirúrgico*, que algunos veterinarios proponen para diputado por acumulacion de votos al señor D. Rafael Espejo.

Este señor, á quien abrilantan los timbres científicos de haber publicado un manual lo dosimétrico para la veterinaria, y haber sido vice-presidente de eso que se ha llamado Congreso dosimétrico, luchará dentro de la clase contra el apreciable profesor Sr. Tellez Vincen, que aspira á salir diputado de igual modo.

Y hasta le vencerá, porque en los méritos citados está de *non*.

MADRID: 1881.—Imp. de José de Rojas, Tudescos, 34.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9.—Madrid.

EL WACHIS LA MEDICINA DE LA SALUD.



Medicamento importado de la India, donde es el preservativo de todas las enfermedades, y casi el único empleado en aquel país: sus virtudes tan elogiadas y su preparacion, la debemos á un sábio misionero que ha vivido muchos años en dicho país, donde ha visto efectos casi maravillosos debidos á esta preparacion.

En el tiempo que hace se emplea en España, sus resultados no han desmentido su inmenso crédito: por esta razon lo recomendamos como el preservativo del mayor número de las enfermedades, si se toma á tiempo y se observan las condiciones higiénicas que el prospecto indica.

Del mismo modo lo recomendamos eficazmente por sus propiedades «*axantes-ónicas depurativas*,» para las enfermedades siguientes: «*accedias, almorranas, asma, clorosis, cólera asiático, cólicos, disenterias, diarreas, estreñimiento, gastralgias*,» y todas las enfermedades del «*estómago*,» del mismo modo que los «*vicios herpéticos y escrofulosos*,» y todos los que por alguna causa alteran la «*sangre*,» sus efectos son seguros en las «*hidropesias, histerismos, ictericias, jaquecas, menstruaciones difíciles, reumatismos, neuralgias*,» y todas las enfermedades «*enerviosas y en las sífilíticas*,» por su gran propiedad «*depurativa*.»

Depósito en Madrid, á donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, núm. 9.—Precio de los frascos, 46 y 24 rs.—Depositarios en provincias: Albacete, Sr. Martinez.—Alicante, Sr. Soler.—Algeciras, Sr. Almagro.—Cartagena, Sr. Rizo.—Leon, Sr. Merino.—Lugo, Sr. Rodriguez.—Palencia, señor Fuentes.—San Sebastian, Sr. Ternerero.—Sevilla, Sr. Delgado.—Valladolid, sucesor de Reguera.

PÍLDORAS ANTISIFILÍTICAS Curacion radical.

La sífilis, por los estragos que causa en el organismo, por los achaques que deja y por la seguridad de su trasmision á la descendencia del que la ha padecido, si no se curó radicalmente; es sin duda alguna la enfermedad de peores consecuencias, y de aquí la completa seguridad que se ha de tener de no haber dejado restos en el organismo. Para conseguir esto, hace diez años que venimos preparando estas píldoras, cuya fórmula es hija de la larga práctica de un célebre especialista en dicha enfermedad, y además en el infinito número de casos en que se ha empleado, en todos se ha obtenido el éxito más sorprendente.

Se venden, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 14 reales.

NO MAS ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO FOSFOLEINA REFORMADA.

Hace tiempo que muchos de los hombres dedicados al estudio de las ciencias medicas, venian trabajando para encontrar una sustancia que, en todas ocasiones pudiera sustituir en sus efectos «*al aceite de hígado de bacalao*,» cuyo «*olor y sabor*» son tan repugnantes, que han hecho en la mayoría de los casos infructuoso su uso y en algunos ha dado fatales resultados, porque obligados los enfermos á tomarlo, les ha producido indigestiones, causas las más de las veces de un gran número de enfermedades. Hoy la «*fosfoleina reformada*,» no sólo sustituye á dicho «*aceite*,» sino que le aventaja en sus efectos, por ser los de esta más pronto y más seguros, sin tener ninguno de sus inconvenientes, puesto que la «*fosfoleina reformada*» es un polvo sin olor ni sabor, que puede tomarse en leche, infusion de tila ó té, ó simplemente en agua clara.

Los muchos médicos tanto españoles como extranjeros, que se han ocupado de los buenos efectos de la «*fosfoleina*,» están contestes en decir que no tiene rival para dar fuerza y consistencia á los sistemas «*nervioso y huesoso*,» y de aquí sorprendentes y seguros resultados en todos aquellos estados dependientes de una «*debilidad general del organismo*,» como las «*escrófulas, el raquitismo, la tabes mesentérica, la clorosis ó opilacion, la albuminuria, el linfatismo en general y todas sus manifestaciones*,» y en resumen, en todas las enfermedades donde está indicado el «*aceite de hígado de bacalao*,» ya sea claro oscuro ó ferruginoso. Uno de los muchos inconvenientes del «*aceite de hígado de bacalao*,» es tener que suspender su uso durante las épocas del calor, porque produce irritaciones y diarreas, que en algunos casos han sido difíciles de corregir. Ahora bien, la «*fosfoleina*,» no solamente no produce estos efectos, sino que los modifica y contiene las diarreas.

Precio de la caja de «*fosfoleina reformada*,» 20 rs.; por 4 reales más la mandamos certificada á todas partes, dirigiéndose á D. Vicente Saiz, farmacéutico, calle del Pez, núm. 9, Madrid, donde se dan y remiten prospectos gratis.

PÍLDORAS TÓNICAS.

Las píldoras de que nos ocupamos son el mejor tónico hasta hoy conocido, y lo atestiguan mil curas obtenidas por su autor, y otros médicos muy célebres ya en la medicina, que las recomiendan para las personas que han adquirido una gran «*debilidad*,» por enfermedades u otras causas; son excelentes para abrir el apetito y entonar el estómago en las convalecencias; hay casos de enfermos, que no pudiendo soportar los alimentos más sencillos, á los tres dias de su uso han podido comer todo aquello que era compatible con su estado.

Los resultados son seguros en los «*flujos blancos*,» «*menstruaciones difíciles*,» y en todas las enfermedades que reconocen por causa una «*grau debilidad*,» ó «*empobrecimiento*,» de la «*sangre*,» y siempre que haya falta de «*apetito*.»

Se venden, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA AL NITRO.

Esta preparacion, hecha con las materias más selectas y con el cuidado que exige para que posea las virtudes de todos conocidas, tiene además la inmensa ventaja de llevar el nitro en su composicion, y por lo tanto ser doble refrescante y depurativa, que las preparaciones semejantes, de aquí el inmenso crédito que ha alcanzado.

Punto de venta, Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 8 rs.

POMADA ANTIHEMORROIDAL.

Con esta pomada se quita instantáneamente el dolor por agudo que sea, con sólo dar una untura en la parte dolorida, sea cualquiera el periodo en que se encuentren las almorranas: con su uso continuado, ó desaparecen, ó se consigue tenerlas en un estado tal que no incomodan para nada.

Venta, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 8 rs.

GOTA Y REUMA, SU CURACION POR LAS PÍLDORAS VEGETALES.

La gota y el reumatismo son dos enfermedades muy conocidas, pero hay infinitos casos que se resisten á los remedios más heroicos; esto hace que se desesperen los enfermos, y los médicos lleguen á dudar de la enfermedad, y sólo empleen paliativos hasta que llega la época de los baños, que con ellos se alivian ó no, pero en la mayoría no se curan; en estos casos, nuestras píldoras vegetales serán de efectos seguros y no dudamos recomendarlas, teniendo la evidencia que no se arrepentirán los que las prescriban, puesto que á los pocos dias verán el alivio de sus enfermos.

Se venden en la Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Precio del frasco, 16 rs.

ESPECIFICOS DEL DR. QUESADA.

Hierro diluido, 8 rs. frasco con cuenta gotas; dura un mes; resultados prácticos superiores al de Bravais.

Licor Brea.—Confeccion y tamaño del frasco igual al de Guyot, 6 rs. frasco

Jarabe Sulfónico, fórmula de Déclat, 10 rs. frasco. Los demás jarabes, todos de esmerada confeccion, mitad de precio que los del Dr. Déclat.

Madrid, Garcerá, Principe, 13; Barcelona, Dr. Andreu, bajada de la Cárcel; Sevilla, Andrés y Fabiá, P. de la Campana; Valladolid, Calvo, Orates; Santander, Corpas, San Francisco; Talavera de la Reina, Diaz Lizana; Valencia, el autor, P. de la Merced, núm. 7.

A LOS MÉDICOS.

BAÑOS DE GAVIRIA.

Aguas sulfurosas frías, sulfúrico-ferruginosas, empleadas con éxito hace medio siglo en combatir las erupciones de la piel, las hinchazones locales y generales, las enfermedades sostenidas por las diatesis herpética, escrofulosa, reumática y sifilitica, como las herpes, escrófulas, opilacion, ulceraciones, catarros crónicos de las vías respiratorias, digestivas, urinarias e intestinales, escrofulismo en todas sus formas, reumatismo, restos y consecuencia de sífilis y venéreo, flujos mucosos de las señoras, repulsiones del herpetismo, gastralgias crónicas y afecciones del estómago, enfermedades humorales, etc. La temporada es desde 1.º de Junio á 1.º de Octubre. Primera instalacion completa de aparatos balneo-hidroterápicos en España y extranjero. Tres grandes hospederías para los de 1.º 26 rs. de 2.º 48 rs. y de 3.º 12 rs. Cocina acreditadísima. Magníficos salones, comedores y jardines Paisaje pintoresco y clima benigno, muy cerca de S. Sebastian. Hasta Beasain (línea del Norte) en ferro-carril, utilizando el Expres el correo y los trenes baratos de ida y vuelta. Una hora de diligencia por buena carretera desde Beasain al Bañerío de Gaviria. Memoria explicativa pídase y la remite gratis el propietario Pablo Fernandez Izquierdo, Póntejos 6, botica, Madrid, donde se venden las aguas á 4 1/2 reales botella y á 4 de 6 en adelante y 4 rs. el cajon de cada 6. También para baños de Gaviria en casa la esencia salino-sulfúrica de Gaviria á 10 rs. frasco para un baño y se remite por el correo por 12 reales.

DENTICINA INFALIBLE.

Preguntad á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la DENTICINA es el pan bendito del hogar. No muere ni un sólo niño de LA DENTICION, pues los salva aún en la agonía: los hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que les aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan, les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferencia y brotan fuertes dentaduras, y desencanija á los niños trasformándoles en robustos. Es preciso sea la Denticina de Izquierdo, que cuesta 12 rs. caja y se remite por 4 desde Madrid, Póntejos, 6, botica. También hay jarabe de la denticion para frotar las encías á 8 reales frasco y se remite por 10. Nada raya más alto que la Denticina infalible de Izquierdo, que en todas las principales boticas y droguerías de España se encuentra, pues hace buen descuento á drogueros y farmacéuticos, por ser de un uso constante en todos los puntos del orbe.—Pedidos á P. F. Izquierdo, Madrid, Póntejos 6.

CONTRA CALENTURAS SIN RIVAL

ó febrífugo infalible de Fernandez.

Cuartanas, tercianas y cotidianas. Intermitentes rebeldes y benignas, curadas con las famosísimas y extraordinariamente eficaces PILDORAS FEBRIFUGO-INFALIBLES, de Fernandez Izquierdo, Madrid, Póntejos, 6, botica y P. F. Izquierdo, Calzada de Oropesa (Toledo). Se toman trabajando y inojándose y comiendo, y el enfermo se repone pronto de las pérdidas fuerzas, adquiriendo enseguida apetito. Cajas de 81 pildoras para rebeldes 24 rs., y de 40 pildoras para benignos 12 reales, por 2 rs. más se remiten desde Madrid por el autor. Se venden en todas las principales boticas y droguerías de España, pero asegúrase de la procedencia, y cuando haya duda pedir directamente á los autores, quienes de doce cajas en adelante hacen notable rebaja y las remiten por correo. No tienen rival estas pildoras conocidas y apreciadas en todo el mundo.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao», ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina», al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs., con «creosota», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

LA TOS.

las laringitis y bronquitis crónicas, los catarros pulmonal, del estómago, de la vejiga y otros, se curan con la **PASTA DE BREA** que en forma de bombon prepara el farmacéutico Pino y Vivo (antes Pino y Vivo y Dr. Lopez), de Murcia. Cajas á 4 y 8 rs.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

EN EL TRATAMIENTO

de la **Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis.**

JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

DE
FOSFATO MONO-CÁLCICO
químicamente puro.

El **Jarabe Osteógeno Genové** por su composicion, es un verdadero tónico, digestivo y estomáquico, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo á los enfermos, está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos á la constitucion del cuerpo humano, sin el cual la salud y por consecuencia la longevidad, se encuentran más ó menos comprometidas.

Este Jarabe puede tomarse antes ó despues de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Venta al por mayor y al menudo en la Botica Hispano-Americana de GENOVÉ, Rambla del Centro, n.º 3 (frente al Liceo) Barcelona.

Precio: 3 pesetas frasco en Barcelona.
3,50 en Madrid, farmacia de la Señora viuda de S. molinos, Infantas, 26; Moreno Miquel, Arenal, Castellon de la Plana, farmacia de Ribés.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.
Habana: Farmacia y Droguería del Dr. R. Leon, Calle de Mercaders, 18.

Malilla: Señora viuda de Kuhnel y Compañía.

BAÑOS Y AGUAS DE SEGALÉS. TONA.

Cloruradas-sódicas-sulfurosas, variedad iodurada.

RECOMENDADAS POR LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA DE BARCELONA.

Premiadas en la Exposición de París de 1878.

Temporada oficial desde 1.º de Junio hasta el 30 de Setiembre. Pueden tomarse sus aguas, baños, chorros, pulverizaciones, etc., en el elegante pabellón construido en el mismo manantial.

Para más informes dirigirse al Balneario de Segalés en San Andrés de Tona (Barcelona). El agua embotellada se vende en las farmacias y depósitos de aguas minerales. En Madrid, farmacia de la Reina madre, de D. José María Morales, calle Mayor, 93.

VACANTES.

El Ayuntamiento y Asamblea de asociados en sesión del día de hoy ha determinado anunciar la vacante de médico titular de esta población, dotada con 950 pesetas anuales, pagadas por trimestres vencidos por la asistencia de enfermos del Santo Hospital y 110 á 120 familias pobres, pudiendo contratar libremente con el resto del vecindario, que todo él se compone de 640 familias.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas á esta Alcaldía dentro del término de 30 días, contados desde la publicación de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia, debiendo ser los solicitantes doctores ó licenciados en medicina y llevar por lo menos ocho años de práctica.

La Guardia (Alava), 42 de Julio de 1881.

—La de farmacéutico de Mazateco (Badajoz); su dotación 375 pesetas. Las solicitudes hasta fin de Agosto.

—La de farmacéutico de Fonca (Logroño); su dotación 500 pesetas por el suministro de medicamentos á las familias pobres y 160 fanegas de trigo por los vecinos pudientes y los de su agregado Felórigo. Las solicitudes hasta el 3 de Agosto.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Cortes de la Frontera (Málaga); su dotación 4.250 pesetas por la asistencia á las familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 de Julio.

—La de médico-cirujano de Merca (Orense); su dotación 875 pesetas por la asistencia á las familias pobres que cuenta la localidad. Las solicitudes hasta el 30 de Julio.

—La de médico-cirujano de Valparaíso de Abajo (Cuenca); su dotación 500 pesetas por la asistencia á las familias pobres y las iguales con 170 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Zafra (Cuenca); su dotación 125 pesetas por la asistencia á una familia pobre. Las solicitudes hasta el 4 de Agosto.

—La de médico-cirujano, practicante y farmacéutico de Villalobos (Zamora); sus dotaciones 750 pesetas la primera, 75 la segunda y 375 la tercera, por la asistencia á 50 familias pobres. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de médico-cirujano de Morasverdes (Salamanca); su dotación 50 pesetas por la asistencia á cinco familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 28 de Julio.

—La de médico-cirujano de Tamurejo (Badajoz); su dotación 999 pesetas por la asistencia á treinta familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de farmacéutico de María (Almería); su dotación 500 pesetas por el suministro de medicinas á las familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 29 de Julio.

—Por haber terminado el contrato, se halla vacante una de las plazas de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 4.500 pesetas, satisfechas por mensualidades vencidas por presupuesto municipal, con la obligación de asistir 300 familias pobres, y quedándole el derecho de igualatorio.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas según requiere el reglamento de 24 de Octubre de 1873, en el término de 15 días, contados desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia y GACETA DE MADRID.

Campo de Criptana 11 de Julio de 1881.

—Vacante una de las plazas de médico titular de este distrito, por separación del que la venía desempeñando, la cual se halla dotada como la otra con el sueldo de 4.500 pesetas por la asistencia á los vecinos pobres y la retribución impuesta á los pudientes, que se establecen y determinan en las condiciones estable-

cidas, y que se hallan de manifiesto en la Secretaría del Ayuntamiento.

Lo cual se hace público por término de un mes desde el día en que tenga efecto la inserción de este anuncio en el *Boletín Oficial* y GACETA DE MADRID, á fin de que las personas que se crean adornadas para poder optar á esta plaza, puedan dentro del término fijado enterarse de las expuestas condiciones y presentar sus instancias en la Secretaría.

Carballo 30 de Junio de 1881.

—La de médico-cirujano de Villoslada (Segovia); su dotación 400 pesetas por la asistencia á seis familias pobres. Las solicitudes hasta el 31 de Julio.

—La de farmacéutico de Rincon de Soto (Logroño); su dotación 300 pesetas por la asistencia de medicamentos al hospital y á 45 familias pobres. Las solicitudes hasta el 1.º de Agosto.

—La de médico-cirujano de Canillas (Logroño); su dotación 625 pesetas por la asistencia á ocho familias pobres y 110 fanegas de trigo pagadas por una sociedad de 60 familias pudientes, formada entre Canillas y Cañas (á medio kilómetro de la primera). Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Valderrobles (Talavera); su dotación 999 y 500 pesetas respectivamente. Las solicitudes hasta el 25 de Julio.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

DICCIONARIO GENERAL DE VETERINARIA, POR D. Rafael Espejo y del Rosal.
Se ha repartido el cuaderno 15.

DEL USO DE LOS BAÑOS DE MAR EN LOS NIÑOS, por el Dr. Brochard, profesor de Higiene y enfermedades de la infancia en la Escuela práctica de París. Traducción de D. Rafael Utecia.

Esta interesante obra, que ha sido premiada por la Academia de París, por el ministerio de Instrucción pública de Francia, y merecido los mayores elogios de toda la prensa médica española, contiene los siguientes capítulos:

I. Generalidades sobre los baños de mar.—II. El océano y la atmósfera marítima.—III. De la utilidad de los baños de mar en los niños.—IV. Acción fisiológica y terapéutica de los baños de mar y de la atmósfera marítima.—V. Fenómenos patológicos propios de la infancia, que reclaman el empleo de la medicación marítima.—VI. De la elección de la playa.—VII. Reglas que deben seguirse en el empleo de los baños de mar.—VIII. Higiene de los niños á orillas del océano.

Forma un elegante volumen, de 262 páginas, esmeradamente impreso en magnífico papel, siendo su precio 8 reales en toda España. Los pedidos á la Administración de la *Revista de Medicina*, calle del Caballero de Gracia, 9. 2.ª, Madrid, y en las principales librerías.

TRATADO DE TERAPEUTICA Y MATERIA MÉDICA, por A. Trousseau y H. Pidoux, traducido de la última edición francesa por D. Matías Nieto Serrano.

Esta nueva edición, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años, arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales á la edición que acaba de publicarse de la farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, consta de dos tomos de 1.600 páginas próximamente cada uno, y de impresión más esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Novena edición española.—Madrid, 1877.

Se vende en esta Administración, y principales librerías al precio de 88 reales en Madrid y 96 en provincias.

MASSE.—«Atlas de anatomía», cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprende multitud de figuras: en Madrid 80 reales, en provincias 90.

El mismo con láminas iluminadas: en Madrid 160, en provincias 180.

CAZEAUX.—Tratado de obstetricia, traducido al castellano de la última edición y aumentada con notas: dos tomos en 8.ª; edición compacta con láminas finas y 187 figuras intercaladas: en Madrid 52 reales, en provincias 60.

Se venden en esta Administración y principales librerías,

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE "EL SIGLO MÉDICO."

COLECCION DE OBRAS DE MÉRITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRÁCTICOS.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.^o mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó menos costosos y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

Solamente pueden suscribirse á esta BIBLIOTECA los que sean suscritores á EL SIGLO MÉDICO.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA, ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse *necesariamente* las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro, ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por las 2.000 páginas de que consta. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

Los pedidos, letras y libranzas, se dirigirán á nombre de los Sres. Nieto y Mandez Alvaro, oficinas de EL SIGLO MÉDICO, Magdalena, 36, 2.^o izquierda.

Cierto número de ejemplares que se tiran por cuenta del Sr. Bailly-Bailliére, se venden en su librería á precio por lo menos doble del que abonan nuestros suscritores.

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA.

PRINCIPIOS DE TERAPÉUTICA GENERAL, ó EL MEDICAMENTO *estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico*, por J. B. Fossagrives.—Ha costado á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA algo menos de 12 reales, siendo su precio en Francia 28.—(Está agotada.)

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DEL CORAZON, por A. Friedreich.—Costó á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36.—(Está agotada.)

TRATADO PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS, por el Dr. Durand-Fardel.—Tres abultados tomos. Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90.—(Solo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

TRATADO DE ANÁLISIS QUÍMICA *aplicada á la Fisiología y á la Patología*, por F. Hoppe-Seyler.—Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40.—(Está agotada.)

ENFERMEDADES DEL RECTO (*Diagnóstico y Tratamiento*), por el Dr. Allingham.—Cuesta á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20.—(Está agotada.)

TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por M. Rosenthal.—Un grueso tomo de 854 páginas.—Cuesta á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60.—(Está agotada.)

TRATADO DE TERAPÉUTICA APLICADA, por J. B. Fossagrives.—Tres tomos que suman 1.350 páginas.—Cuesta á los suscritores unos 46 reales.—(Está agotada.)

CIRUGÍA OCULAR, por L. de Wecker. Con grabados.—Cuesta á los suscritores 14 rs. y 26 á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO DEL ARTE DE LOS PARTOS, por Playfair.—Dos tomos con 120 grabados. Cuesta á los suscritores unos 26 rs. y el doble á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL, por el Dr. Neumann.—Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta á los suscritores unos 28 rs. y el doble á los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

LAS PULMONÍAS CRÓNICAS, por el Sr. Regimbeau.—Un folleto de más de 100 páginas, ilustrado con una lámina cromo-litografiada. (Quedan ejemplares.)

COMPENDIO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS, por el Dr. J. Steiner.—Dos tomos. (Quedan ejemplares.)

EN PRENSA.

TERAPÉUTICA OCULAR, por el Dr. Wecker. Obra ilustrada con magníficos grabados.—Se repartirá en breve á los suscritores.

A las obras que ya tenemos anunciadas y que paulatinamente iremos dando á luz, tenemos que añadir la siguiente: TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DEL OIDO, por el Dr. Urbantschitsch.

BOLETIN DE ANUNCIOS.

Deseando corresponder á la confianza y amistosa deferencia de los muchos que desean publicar anuncios en nuestras columnas, sin menoscabo de los intereses de los suscritores, *antes con notoria ventaja* para ellos, hemos resuelto hacer desde luego una reforma en las cubiertas que consienta dar alguna más extension al BOLETIN DE ANUNCIOS, de paso que proporcione mayor lucimiento á la plana primera, y deje libre la última para asuntos de mayor interés, llevando á la cubierta el BOLETIN BIBLIOGRÁFICO y las VACANTES.

Así tendrá EL SIGLO desde este año una plana más de lectura.

Los señores farmacéuticos españoles que gusten anunciar al público médico los productos de su propiedad, los dueños de establecimientos de aguas minero-medicinales, y cualquiera otra persona que expendan objetos de uso para el tratamiento de las enfermedades, pueden ocupar la parte que gusten en las cubiertas de este periódico, siempre que los anuncios reúnan las siguientes condiciones: *ser de origen nacional el producto ó objeto que haya de anunciarse, no suponer el anuncio una intrusion profesional, y no contener cosa contraria á la moral ni á la decencia.*

Se admiten los anuncios en la Administración, calle de la Magdalena, número 36, cuarto segundo de la izquierda, desde las nueve á las tres todos los días no feriados.

Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34.